

CHILE 1973-2023
UNA HISTORIA
QUE NO CIERRA

* EQUIPO RYP

Director:

José Rodríguez Elizondo

Subdirector:

Raimundo Jara Duclos

Editor:

Sergio Cortés Beltrán

Analistas:

Diego Ibarrola Ávila

Catherine Parada Cáceres

Katty Poveda Soto

Mariana Fernández Vergara

Marisol Balbontín García

Corresponsales:

Juan C. Cappello (New York)

**Heinrich Sassenfeld (Berlín
y Buenos Aires)**

Cristián Faúndes (Lima)

Diagramación:

Víctor Toro Agüero

En la web

www.derecho.uchile.cl

Contacto y suscripción digital

raimundo.jara@derecho.uchile.cl

* CONSEJO DE LECTORES

Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Adriana Valdés, Jorge Edwards (†), José Luis Cea, Joaquín Fernandois, Sergio Campos, Claudio Grossman, Juan Somavía, Hernán Felipe Errázuriz, Alberto Sepúlveda, Mario Artaza Rouxel, Patricio Leiva, Fernando Lolas, Carlos Franz, Carlos Figueroa Serrano, Loreto Correa, Paz Milet, Hugo Llanos, Samuel Fernández, Nelson Hadad, Eduardo Rodríguez Guarachi.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no comprometen a RyP.

* INFORME DEL SUBDIRECTOR

Este número, del mes de agosto, se publica dentro de las primeras semanas de septiembre, a días del aniversario de 50 años del golpe de Estado de 1973 en Chile. Ello explica que esta edición sea de cobertura especial dando la más amplia cabida posible a todas las opiniones y matices de personalidades expertas que informan el período histórico. Leídas en conjunto ayudan a entender por qué ha sido tan complejo el problema de un mínimo común interpretativo.

En ese contexto se encuadran el Debate, las entrevistas al ex Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle, a la Senadora Paulina Vodanovic, al Decano de nuestra Facultad Pablo Ruiz-Tagle, y al periodista y escritor Eduardo Labarca. También en ello se enmarca los aportes de la exsubsecretaria de RR.EE. y también académica de la Escuela Ximena Fuentes, la postdata, desde New York, de nuestro corresponsal Juan C. Cappello, una sinopsis de los 50 años de la política exterior chilena, una encuesta anónima a pre-millennials sobre Salvador Allende, la reseña de libros y el anexo, a modo de Documento, con el testimonio del once chileno en primera persona por el doctor José Quiroga.

Pero a nivel regional e internacional agosto fue también un mes cargado de coyuntura. Heinrich Sassenfeld, desde Buenos Aires, decodifica el triunfo de Javier Milei en las PASO y los desafíos de cara a la primera vuelta presidencial argentina. La académica del Instituto de Estudios Internacionales de la U. de Chile, Paz Milet, aborda la situación política de Colombia, en medio de los escándalos de corrupción en ese país. Por último, el exembajador y académico Nelson Hadad se refiere a las elecciones presidenciales de Ecuador, celebradas en un clima de inseguridad.

Al cierre de esta edición falleció el exsubsecretario del Interior y figura clave de la transición, Belisario Velasco Baraona, cuyo obituario es escrito por el exministro de dicha cartera, Jorge Burgos Varela. Por último, el profesor de la Facultad, Héctor Humeres Noguer, reseña la película *El padre*.

* EN ESTA EDICIÓN

- 2** INFORME DEL SUBDIRECTOR
- 4** DEBATE RYP
- 5** ENTREVISTA A EDUARDO FREI RUIZ-TAGLE
- 7** ENTREVISTA A PABLO RUIZ-TAGLE
- 9** ENTREVISTA A PAULINA VODANOVIC
- 11** ENTREVISTA A EDUARDO LABARCA
- 13** 50 AÑOS DE POLÍTICA EXTERIOR: DEL AISLAMIENTO A LA GLOBALIZACIÓN, Y DE LA GLOBALIZACIÓN A LA INCERTIDUMBRE GLOBAL XIMENA FUENTES TORRIJO
- 14** POSTDATA DESDE NEW YORK. *NEVER AGAIN. NUNCA MÁS* JUAN C. CAPPELLO
- 16** SINOPSIS DE 50 AÑOS DE POLÍTICA EXTERIOR
- 19** PROTOMILLENNIAL SOBRE SALVADOR ALLENDE
- 20** LIBROS: *SALVADOR ALLENDE: ENTRE LA IZQUIERDA Y LA UNIDAD POPULAR; GOLPE. 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973; Y LA SOMBRA DEL DICTADOR*
- 23** POSTDATA DESDE BUENOS AIRES: LA GENERACIÓN DE LOS *MILEINIALS* HEINRICH SASSENFELD
- 24** UN AÑO DE GUSTAVO PETRO: ENTRE LA INCERTIDUMBRE Y LAS ACUSACIONES POR CORRUPCIÓN PAZ MILET
- 25** ELECCIONES PRESIDENCIALES DE ALTO RIESGO EN ECUADOR NELSON HADAD HERESY
- 26** PELÍCULA: *EL PADRE* HÉCTOR HUMERES NOGUER
- 27** OBITUARIO: BELISARIO VELASCO BARAONA JORGE BURGOS VARELA
- 28** ANEXO. DOCUMENTOS RYP: EL DÍA DE LA TRANSICIÓN A LA DICTADURA JOSÉ QUIROGA

50 AÑOS QUE NO QUIEREN SER HISTORIA

El golpe de Estado de 1973 (el 11-S chileno) permitió decir que Salvador Allende fue utópico, al querer transitar desde un Estado de Derecho liberal a un Estado Socialista de Derecho, en plena Guerra Fría, sin modificar la Constitución y sin una fuerza homogénea de apoyo.

Tal proyecto, de complejidad superlativa, implicaba confiar en que el liderazgo presidencial, una mayoría electoral simple y la movilización popular terminarían instalando una sociedad más justa, que impondría una nueva Constitución consistente con un cambio revolucionario. Es decir, los hechos políticos generarían un nuevo Derecho.

Paradójicamente, desde 2019 los chilenos somos testigos —y en parte protagonistas— de un idealismo político de signo jurídico inverso. Comenzó con el estallido del 18-O y siguió con una propuesta de nueva Constitución que habilitaría al presidente Gabriel Boric para refundar Chile. Si antes se pretendió revolucionar el país sin romper la continuidad institucional, ahora se pretendía terminar con dicha continuidad, con base en una Constitución habilitante.

La realidad demostró, en el corto plazo del gobierno de Allende y en el cortísimo del gobierno incumbente, que para ejecutar desde la democracia proyectos de tanta envergadura se requiere mucho más que la voluntad de minorías ideologizadas. En primer lugar, se necesita una mayoría social contundente, coherente, creciente y contrastable. A ella debe agregarse la existencia de minorías capaces de valorar la continuidad institucional por sobre sus intereses propios y una fuerza legítima del Estado de alta profesionalidad. Sólo así el proyecto respectivo podría contar con una legitimidad que brinde a los ciudadanos (al “pueblo”) las certezas jurídicas imprescindibles.

Es que, aunque parezca tautológico, los cambios cualitativos en un Estado democrático dependen de la fuerza y consistencia de la democracia. Una afirmación que, por lo demás, es simple ratificación de la sabiduría tradicional. Maquiavelo, ícono de la política realista, decía a su Príncipe que los soportes necesarios de cualquier Estado son “las buenas leyes y los buenos ejércitos”. Y mucho antes, los juristas romanos decían

“*da mihi factum, dabo tibi ius*”, que significa “dame los hechos y te daré el derecho” y lo equilibraban con otro aforismo: “*summum ius summa iniuria*”, para prevenir las aplicaciones imprudentes de la ley.

Desde esa mirada, el empeño más inútil de un político es buscar o tratar de imponer consensos gratis. Y para qué decir unanimidades. La praxis de la democracia real indica que su sustentabilidad depende de la capacidad de los políticos para dialogar, polemizar, retroceder y rectificar. De acuerdo con ese mandamiento del oficio, cualquier consenso es secuela de una contradicción negociada. Esa que viene de la tesis y antítesis de los griegos, del *do ut des* de los romanos, del *corsi e ricorsi* de sus descendientes italianos.

Si esos políticos no existen o se dogmatizan, lo que viene es la polarización beligerante, la crisis de las democracias y, en un nivel máximo, el estallido de la política misma. Fue, precisamente, la crisis que cayó sobre nosotros en el clímax de la Guerra Fría, con estallido el 11-S. Sus consecuencias fueron tan graves que hasta hoy, 50 años después, no existe el consenso mínimo necesario sobre la manera de recordarlo. Para una masa crítica importante el 11-S es una suerte de muralla china, que bloquea tanto la comprensión del proceso completo como su inserción en la Historia.

De ahí, entonces, la gran paradoja de un jefe de Estado que convocó a conmemorar los 50 años sobre bases que creyó mínimos comunes, pero que debió desprenderse de su agente encargado del programa, porque tales bases no existían. Luego reconocería, a través de los medios, que el clima político chileno está electrizado y que “hoy es muy difícil conversar”.

Sobre esa triste realidad y para que no pasemos otro medio siglo como rehenes del 11-S, bueno sería revisar postulados como “ni perdón ni olvido” y colocar nuestra mirada en la búsqueda de la verdad máxima, la justicia posible y el futuro del país. Para ello se requiere un liderazgo pragmático, que convoque a la reflexión supraideológica y políticas públicas que no subestimen la urgente necesidad de una reconciliación.

La realidad demostró, en el corto plazo del gobierno de Allende y en el cortísimo del gobierno incumbente, que para ejecutar desde la democracia proyectos de tanta envergadura se requiere mucho más que la voluntad de minorías ideologizadas.

Entrevista a ex Presidente de la República:

EDUARDO FREI RUIZ-TAGLE

¿Cuál era el estado de la imagen internacional de Chile cuando usted asumió la presidencia en 1994?

El gobierno del Presidente Aylwin había logrado plenamente el objetivo de reinsertar internacionalmente al país y de darle gobernabilidad a Chile, factor este último que era muy importante porque el gran temor que había en el exterior era que se produjera una regresión hacia el autoritarismo, dada las particularidades de nuestra transición y que

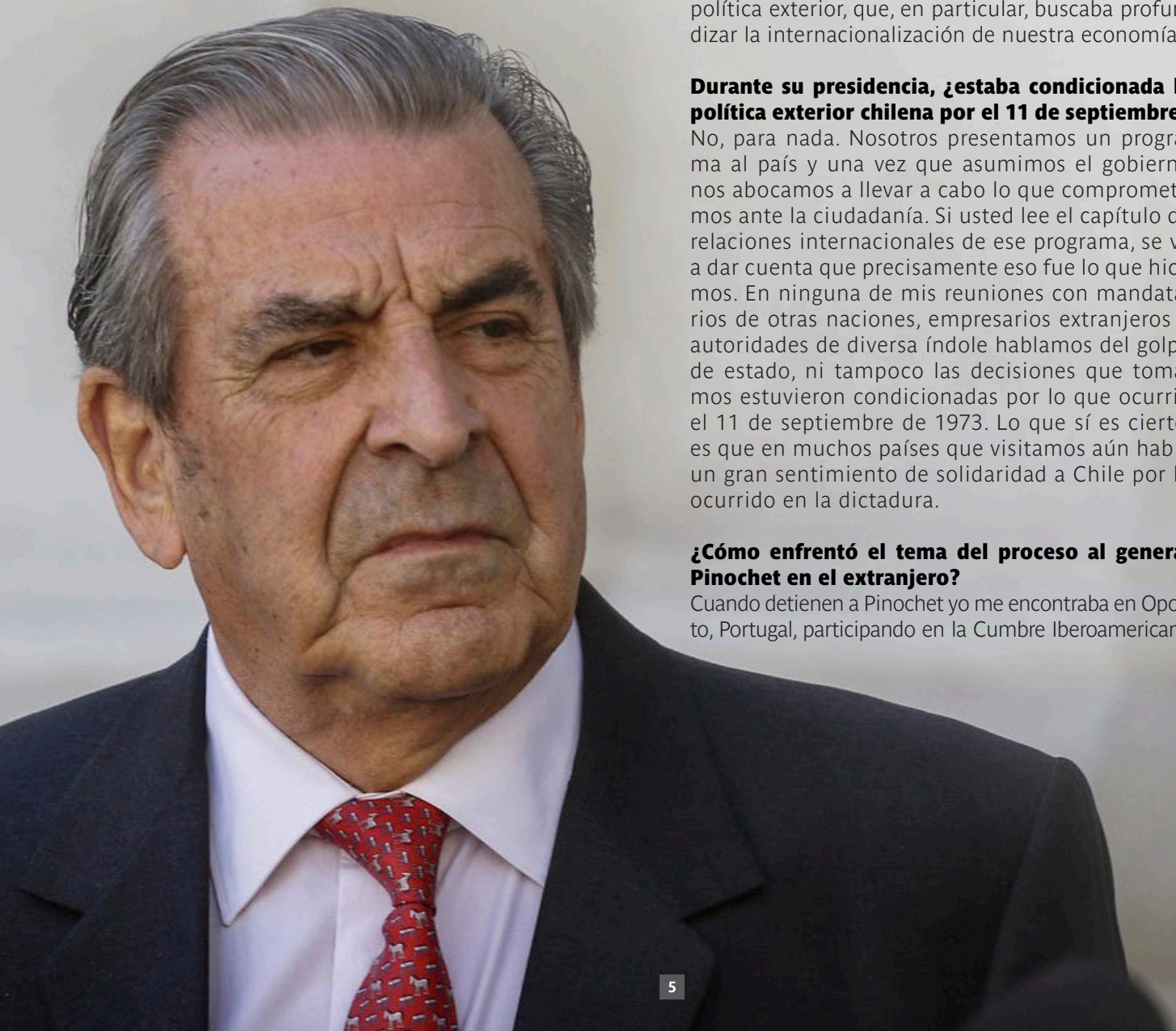
todos conocemos. En consecuencia, me encontré con que la imagen internacional de Chile era muy positiva. Cuando me reunía con los presidentes de otros países y los líderes de diversos organismos internacionales, ellos valoraban y admiraban que nuestra transición se haya realizado de manera pacífica, la seriedad y disciplina con que estábamos manejando nuestra economía y la certeza jurídica que garantizábamos a los inversionistas extranjeros. Todo ello, sin duda, era una garantía para cumplir los desafíos que nos propusimos en el ámbito de la política exterior, que, en particular, buscaba profundizar la internacionalización de nuestra economía.

Durante su presidencia, ¿estaba condicionada la política exterior chilena por el 11 de septiembre?

No, para nada. Nosotros presentamos un programa al país y una vez que asumimos el gobierno nos abocamos a llevar a cabo lo que comprometimos ante la ciudadanía. Si usted lee el capítulo de relaciones internacionales de ese programa, se va a dar cuenta que precisamente eso fue lo que hicimos. En ninguna de mis reuniones con mandatarios de otras naciones, empresarios extranjeros o autoridades de diversa índole hablamos del golpe de estado, ni tampoco las decisiones que tomamos estuvieron condicionadas por lo que ocurrió el 11 de septiembre de 1973. Lo que sí es cierto, es que en muchos países que visitamos aún había un gran sentimiento de solidaridad a Chile por lo ocurrido en la dictadura.

¿Cómo enfrentó el tema del proceso al general Pinochet en el extranjero?

Cuando detienen a Pinochet yo me encontraba en Oporto, Portugal, participando en la Cumbre Iberoamericana





de Jefes de Estado y de Gobierno. Me comunicaron lo sucedido casi a la medianoche, me comuniqué con el Vicepresidente y el comité político en Chile y mi decisión fue clara desde un principio: lo íbamos a traer de vuelta no por la persona, sino por principios del derecho internacional que no se estaban respetando: la extraterritorialidad de la ley. Cabe destacar que en ese momento la Corte Penal Internacional no estaba vigente. Mi gobierno adhirió al tratado que la creó y dejamos enviado el proyecto al Congreso Nacional, pero se aprobó en el gobierno siguiente. En cuanto al proceso en Londres, nuestra posición fue muy clara: Pinochet debía ser juzgado en Chile por delitos de lesa humanidad y así ocurrió. Al poco tiempo de volver, fue desaforado y procesado hasta que lo liberó la Corte Suprema por razones médicas, pero sin declarar su inocencia.

¿Hay alguna forma “correcta” de conmemorar los 50 años del golpe de Estado?

No creo que haya una forma “correcta”, como usted dice, de conmemorar una tragedia que divide a los

chilenos. Hay gente que está muy empeñada en establecer una verdad oficial de lo ocurrido en el golpe de estado. Lo dije hace pocos días atrás, hacerlo es un error. En lo que hay consenso es que durante el golpe de estado y el gobierno militar hubo graves violaciones a los derechos humanos, lo que es inaceptable.

No nos hemos puesto de acuerdo en qué factores originó el golpe o si era evitable, menos va a suceder ahora cuando la política se está haciendo desde los extremos y con un enorme clima de beligerancia. Sinceramente, en esta materia soy pesimista.

Lo que es inaceptable. Todavía hay miles de personas que no tienen respuesta sobre qué paso con sus familiares. El 11 de septiembre de 1973 es el acontecimiento histórico que más polariza al país. El recuerdo está muy fresco y han pasado 50 años y no nos hemos puesto

de acuerdo en qué factores lo originó o si era evitable, menos va a suceder ahora cuando la política se está haciendo desde los extremos y con un enorme clima de beligerancia. Sinceramente, en esta materia soy pesimista. Pienso que muy difícilmente lo lograremos en los próximos años. Creo que lo mejor es que cada sector del país lo recuerde como quiera. Para mí, es un día de reflexión, para sacar lecciones de lo sucedido y renovar nuestro compromiso con el sistema democrático y los derechos humanos.



Entrevista al Decano de la Facultad de Derecho, U. de Chile:

PABLO RUIZ-TAGLE

¿Qué ocurrió con las instituciones chilenas para llegar al golpe de Estado de 1973?

En un escenario de Guerra Fría y un ambiente convulso, el gobierno de la Unidad Popular no contó con el apoyo de las mayorías necesarias para realizar su programa, ni se apegó al uso de las formas jurídicas más aceptadas para validar su proyecto. Había gran inestabilidad política y suspicacia ya desde su elección, como demuestra el “Estatuto de Garantías Constitucionales”. A pesar de estos resguardos, le resultó difícil al gobierno del Presidente Allende conciliar su proceso revolucionario socialista con las formas constitucionales republicanas que habían caracterizado la política chilena. Durante su gobierno se afectaron derechos, particularmente el de propiedad, combinando una política redistributiva con la “socialización de los medios de producción”. Y se usaron las atribuciones presidenciales para dictar normas y medidas que permitían el control de las empresas y de la economía. Las instituciones más conservadoras y las encargadas del control del gobierno criticaron este proceder. La Corte Suprema representó reiteradamente la obstrucción de la acción judicial por funcionarios de gobierno. El

proyecto de reforma constitucional sobre las “tres áreas de la economía”, fue alterado mediante el veto presidencial. El Acuerdo de la Cámara de Diputados del 23 de agosto de 1973 y los oficios de la Corte Suprema fueron usados por los opositores para justificar lo injustificable: el golpe de Estado, que interrumpió, abrupta y cruelmente, la tradición republicana del país entre 1973 y 1990.

¿No era lo suficientemente sólida la Constitución de 1925?

Cuando interviene la violencia desbocada, ya se está fuera de los mecanismos institucionales. De hecho, la dictadura militar se justificó en un primer momento invocando la defensa y el respeto a la Constitución de 1925, que es destruida. La Junta encomienda, en secreto a dos días del golpe, la preparación de un nuevo texto constitucional. La dictadura tuvo un carácter refundacional, que buscó alterar la agenda legislativa y constitucional, e instalar formas de control del proceso político, mediante un actuar violento y deslegitimador del orden republicano. Instauro una versión de terrorismo de Estado. Cuando se llega a este punto, cuando se ha perdido

el respeto al Derecho, no se pueden invocar las reglas del juego: se ha pateado el tablero.

¿Qué rol cumplió la Facultad de Derecho durante la dictadura y durante el retorno a la democracia?

La instalación de la dictadura significó, en la Facultad de Derecho, una intervención profunda y agresiva, una “depuración” de funcionarios y académicos, además de la persecución de alumnos y profesores, incluyendo ejecutados y desaparecidos. La oposición a la dictadura era clandestina, ilegal y duramente reprimida. Hubo, sin embargo, profesores que lograron mantener su independencia académica y política; y subsistieron pequeños espacios de debate y trabajo académico. Pero el ambiente en general era de autoritarismo, delación y sospecha.

Hubo protestas de estudiantes: las primeras, en 1977, cuando un grupo lo hizo contra la dictadura de Nicaragua e indirectamente contra la chilena. Algunas de las protestas más importantes fueron a partir de 1987. La designación del rector Federici generó una reacción de toda la comunidad. Hubo tomas, despidos y destituciones. El primer decano destituido fue el de Derecho, Mario Mosquera, en el año 1987.

El año 1988, en mi caso, al regreso de mis estudios en Estados Unidos, no pude enseñar en esta Facultad, porque no se abrían concursos. Solo a partir de los años 90, se permitió el regreso de profesores alejados o exonerados y reorganizar la carrera académica con el ingreso por concurso. Desde entonces, la Facultad ha sido ejemplo de diversidad y pluralismo político, y sus profesores han estado al servicio de la arquitectura institucional necesaria para la democracia. Su amplia labor de reflexión y difusión enriquecen el debate público, en temas que van desde la Ley de Filiación o la Ley de Matrimonio Igualitario hasta los procesos constituyentes de los últimos años.

¿Hay alguna forma “correcta” de conmemorar los 50 años del golpe de Estado?

Es un momento sombrío de nuestra historia. Más que conmemorarlo que significa celebrarlo, hay que

reflexionar en forma profunda sobre este evento.

Hoy estamos a pocos días de un aniversario que nos llena de sombras y resalta nuestro espíritu agonal. Me refiero a los 50 años del golpe de Estado de 1973. Muchos departamentos de nuestra Facultad están realizando o realizarán actividades de reflexión, estudio y memoria. En un episodio tan doloroso como este, con tantas consecuencias para todos los chilenos, los invito a pensar, en una auto-crítica, una introspección. No solamente juzgar al otro, sino mirar, en un ejercicio sincero y desapasionado, qué hicimos mal cada cual, qué falló en uno mismo, para llegar a ese punto de desencuentro,

La dictadura tuvo un carácter refundacional, que buscó alterar la agenda legislativa y constitucional, e instalar formas de control del proceso político, mediante un actuar violento y deslegitimador del orden republicano.

violencia y crueldad en nuestra patria. En nuestra Facultad de Derecho desde 1990 a la fecha se han hecho muchos gestos y se seguirán haciendo para encontrar nuestra convivencia en la diversidad. Y por cierto, también debemos considerar el aspecto “jurídico e institucional” que tienen los intentos por realizar transformaciones sociales y políticas: para la transformación democrática se debe no solamente

contar con la mayoría, sino también realizarla mediante las formas apegadas a los principios del Derecho. Pero pensemos primero en la viga del ojo propio y no en la del ajeno. Esta es una consideración que también resulta válida y muy relevante para el proceso constituyente en nuestro país. Nuestra Facultad ha estado firmemente comprometida en un ejercicio de comprensión y divulgación del proceso constituyente, así como en la deliberación acerca de los fundamentos de nuestro sistema político y nuestra vida en común.

Para muchos, es un duelo efectivo de parientes o conocidos que murieron o sufrieron sus consecuencias y todo compatriota debiera condolerse por tal sufrimiento. Pero también hay un duelo por el desplome institucional, que nos afectó a todos, con la destrucción de una forma de convivencia. Parte importante de la población actual no había nacido al momento del golpe de Estado. Esa es parte de una reflexión que debemos hacer como país y es tarea ciudadana.



Entrevista a Senadora de la República (PS): **PAULINA VODANOVIC**

¿Qué significa actualmente la figura de Salvador Allende para el Partido Socialista (PS)?

La figura de Allende es mucho más que un significado, Allende es el Partido Socialista, él encarna toda nuestra historia, nuestras luchas, fue senador, fue ministro, fue presidente y en cada uno de esos cargos hizo suyo el pensamiento y los valores de los socialistas. Sería larga la lista de iniciativas que impulso en cada uno de sus cargos, pero todas eran al servicio de las personas.

Allende ofrendó su vida por la democracia, a pesar del boicot, de los atentados, de las intentonas golpistas, de los asesinatos del comandante en jefe del ejército y de su edecán naval no escatimó esfuerzos para mantener la paz en el país. Ahora tenemos certezas de su disposición para llamar a un plebiscito en septiembre del 73, que, cual fuese el resultado, hubiese impedido la seguidilla de horrores que vivió el país durante la dictadura.

¿Por qué el PS abogaba por la lucha armada en los años 60? ¿Tuvo Fidel Castro alguna incidencia?

El Partido Socialista no abogaba por la lucha arma-

da, nuestro partido siempre ha sido permeable a lo que ocurre en la sociedad. En ese entonces, cuando se realiza el Congreso de Chillán en 1967 ante la represión que enfrentaban los trabajadores, se dijo textualmente que “La violencia revolucionaria es inevitable y legítima” y al mismo tiempo se expresó las formas pacíficas o legales de lucha no conducen necesariamente al poder. Son instrumentos del proceso político que llevan a la lucha armada.

El contexto en Chile y a nivel mundial era de una enorme tensión social y de crisis. Cuando se aprobó eso en Chillán, Estados Unidos había intervenido en Vietnam, en América Latina había grupos insurgentes en varios países, en Europa la primavera de mayo del 68 en París Francia era imitada en otros países. Para entender el acuerdo de Chillán, esa era la realidad.

Esas eran las incidencias en el Partido Socialista, más allá de la llegada de Fidel Castro al poder en Cuba, así y todo Salvador Allende fue nuevamente candidato presidencial no del FRAP, sino esta vez

La figura de Allende es mucho más que un significado, Allende es el Partido Socialista, él encarna toda nuestra historia.

de la Unidad Popular y por las urnas el candidato socialista llegó a La Moneda.

Elmo Catalán fue un socialista que tomó las armas y se fue a combatir con el Che Guevara en Bolivia, allí murió. Pero Estados Unidos entendió que era más fácil eliminar a una guerrilla insurrecta que a un presidente elegido democráticamente e hizo todo para derribarlo, era un mal ejemplo para el resto del continente.

¿Por qué el PS nunca desmintió la falsa versión de Fidel Castro sobre su muerte?

No habían pasado 20 días del golpe de estado y el bombardeo a La Moneda cuando Fidel Castro, ante una manifestación en La Habana, entregó su versión de los hechos acontecidos, versión que en varios aspectos no corresponden a la realidad de lo ocurrido ese día. Sin embargo, han pasado 50 años y todavía existen versiones disímiles con respecto a las circunstancias de su muerte, para unos hay evidencias que fue un suicidio y otros que se niegan

esa posibilidad. Cuando Fidel Castro hizo ese discurso no había claridad de los que realmente había ocurrido en el Palacio Presidencial.

Cuando Fidel Castro entregó esa versión, el Partido Socialista estaba en la clandestinidad, resistiendo la represión, salvando la vida de nuestros militantes, recién reorganizándose, difícilmente nos podían preocupar las declaraciones, pues por los medios no conocíamos lo que pasaba o se decía en el exterior.

¿Hay alguna forma “correcta” de conmemorar los 50 años del golpe de Estado?

Aún tenemos la esperanza que haya un rechazo transversal al uso de la violencia para destruir la democracia y que, pasados 50 años con todo lo que hoy conocemos, haya una condena unánime a las violaciones de los derechos humanos. Esperamos que ahora con el Plan Nacional de Búsqueda podamos responder a las familias y a Chile a la pregunta que se hacen millones: ¿dónde están?.



El Presidente Salvador Allende; el jefe de la Guarnición de Ejército de Santiago, Augusto Pinochet; y el ministro del Interior, José Tohá.



Entrevista a biógrafo sentimental de Allende: **EDUARDO LABARCA**

¿Qué lo motivó a escribir su célebre libro “Salvador Allende: biografía sentimental”?

Me impulsaron los reportajes sobre Salvador Allende aparecidos en 2003 al cumplirse treinta años del golpe. Observé que la avalancha mediática giraba en torno a su gobierno, con algunas notas superficiales acerca de su vida personal. Decidí entonces escribir una serie de artículos sobre el Allende de carne y hueso que yo había conocido y muy pronto comprendí que era materia para un libro: así surgió mi “biografía político-sentimental”, rebautizada a secas como “biografía sentimental” por iniciativa de mi editor.

De niño a Allende yo le decía “tío” debido a la estrecha relación que tenía con mi padre y participé activamente en sus cuatro campañas presidenciales: primero como adolescente, luego como dirigente juvenil y más tarde como periodista. En tiempos de Guerra Fría viajé dos veces a Cuba vía Praga integrando la delegación que él encabezaba a las famosas conferencias de la Tricontinental y de la OLAS, y

luego conviví con él durante un mes en La Habana, yo como corresponsal de *El Siglo* y él a la espera de que en Chile se despejara el terreno para su candidatura de 1970. Más tarde viajé en el avión presidencial durante sus visitas oficiales a Perú, Ecuador, Colombia y Argentina. Mi convivencia con él era vital y muy estrecha.

Cuando se corrió la voz de que yo preparaba una biografía suya comencé a recibir llamadas de personas deseosas de revelarme actuaciones e intimidades del expresidente. Que Allende era mujeriego e infiel como marido lo sabía todo el mundo, pues él recorría el país en compañía de su favorita del momento y la incorporaba a su comando e incluso la subía a la tribuna. Era un conquistador nato, conquistador de su pueblo y de algunas de las mujeres más bellas e inteligentes. Ese es el Salvador Allende de 360 grados, el político y el hombre que aparece en mi biografía, una biografía que sólo yo podía escribir y que se ajusta al principio de que los grandes de la Historia no tienen vida privada.

Junto a Mahatma Gandhi, Martin Luther King y Nelson Mandela, Salvador Allende es uno de los grandes personajes de la historia mundial.

En retrospectiva histórica: ¿el Partido Comunista abogaba por la vía democrática sólo de manera táctica? ¿Tuvo Fidel Castro alguna incidencia?

Nuestro PC era chileno y esencialmente obrero, nacido en la pampa salitrera antes de la revolución rusa. Cuando a Luis Corvalán, secretario general, le preguntaron si los comunistas chilenos eran pro soviéticos él dijo que eran “soviethinchas”. Por cierto, el PC seguía la línea internacional de Moscú y proclamaba la intención de construir algún día el socialismo y el comunismo en nuestro país, aunque se trataba de conceptos muy vagos, mientras en la práctica propiciaba una política moderada de amplias alianzas muy distante de la “dictadura del proletariado”.

En cuanto a Fidel Castro, es sabido que su relación con el PC de Chile era fría y distante, pues a él le daba urticaria la “vía pacífica” de los chilenos. En todo caso, la revolución cubana despertó en Chile un enorme entusiasmo que influyó en el surgimiento de la Unidad Popular y en el carácter muy radical del programa del gobierno de Allende.

¿Qué representa para usted la figura de Salvador Allende, a 50 años del golpe de Estado?

Junto a Mahatma Gandhi, Martin Luther King y Nelson Mandela, Salvador Allende es uno de los grandes personajes de la historia mundial que dedicaron su vida a luchar por la justicia social por medios pacíficos, y dio la vida por ello. De ahí la aureola de que goza a escala planetaria.

¿Hay alguna forma “correcta” de conmemorar los 50 años del golpe de Estado?

Lo adecuado sería que en Chile todos los sectores reconocieran unánimemente el carácter de “figura histórica” de Salvador Allende, como ha hecho la OEA, condenaran el golpe que instaló en Chile una dictadura sanguinaria y adhirieran al “nunca más”. Sin embargo, dada la polarización política que existe en el país, ese momento parece no haber llegado. Quizás haya que esperar otros 50 años para que el gobierno de la UP, el golpe de Estado y el propio Salvador Allende sean vistos desapasionadamente desde un ángulo histórico y no de política contingente, pero ese día nosotros ya no estaremos aquí.



Presidente Salvador Allende escucha exposición de Fernando Castillo, rector de Universidad Católica. A su derecha, el cardenal Raúl Silva Henríquez. A su izquierda, el exministro Felipe Herrera. A sus espaldas, el edecán naval Arturo Araya.

50 años de política exterior

DEL AISLAMIENTO A LA GLOBALIZACIÓN, Y DE LA GLOBALIZACIÓN A LA INCERTIDUMBRE GLOBAL



XIMENA FUENTES TORRIJO

Exsubsecretaria de RR.EE. Académica Derecho U. de Chile

Desde sus inicios Chile ha tenido claro que los principios de política exterior que contribuyen a la paz también contribuyen a la promoción y defensa de sus intereses: la libre determinación de los pueblos, la solución pacífica de las controversias, la igualdad soberana entre los Estados y el principio de no intervención.

Cuando entre 1973 y 1990 el gobierno de Pinochet puso a nuestro país en la lista de las más crueles y represivas dictaduras de la región, el pueblo de Chile, amante de la democracia, recibió la solidaridad internacional. La comunidad internacional condenó la dictadura cívico-militar y dio refugio a los miles de compatriotas que tuvieron que partir al exilio. La Asamblea General de la ONU aprobó diecisiete resoluciones condenando las violaciones sistemáticas de los derechos humanos en Chile. En 1975 la Comisión de Derechos Humanos estableció un Grupo de Trabajo ad-hoc para investigar la situación de los derechos humanos en el país. Mientras, ese mismo año, el representante de Chile ante la ONU, Sergio Diez, negaba la existencia de los detenidos desaparecidos. En 1979 se nombró un Relator Especial para informar sobre la situación de los detenidos desaparecidos en Chile. La búsqueda continúa hasta hoy.

La dictadura intentó mostrar algunos éxitos de política exterior. En el ámbito vecinal, se intentó negociar una salida al mar para Bolivia (las negociaciones de Charaña 1975-78). Esas negociaciones abrieron un frente con Perú e incluso se temió por un enfrentamiento militar. Este es el origen de los campos minados sembrados en el norte de nuestro país. Por el sur, Argentina desconoció el Laudo dictado en el Arbitraje del Beagle (1977). Las consecuencias geopolíticas del fallo –en particular, la proyección marítima de las islas chilenas– llevaron a Argentina a declarar que el fallo era “insanablemente nulo” y a iniciar los preparativos de un ataque armado. La intervención del

Papa como mediador pudo aplacar una guerra entre dos dictaduras católicas. En 1984 Chile y Argentina firmaron el Tratado de Paz y Amistad, lo que implicó renunciar a una enorme extensión de zona económica exclusiva en el Mar Austral. Se nos dijo que éste fue el precio de la paz, aunque para 1984 Argentina ya había sido duramente derrotada en la Guerra de las Malvinas de 1982.

Terminada la dictadura, el gran desafío de la política exterior fue reinsertar a Chile en la comunidad internacional. Este proceso coincide con el consenso de Washington, la caída del muro del Berlín y los inicios de la llamada globalización. El énfasis se puso en la inserción comercial. Si midiéramos el éxito por la cantidad de tratados suscritos en corto tiempo, la política comercial fue exitosa. Entre 1990 y 2003 se firmaron treinta acuerdos de protección y promoción de inversiones y siete tratados de libre comercio.

A diferencia de la apertura económica de Chile hacia el mundo, la transición hacia la democracia avanzó a paso mucho más lento y existe una deuda al no haber hecho efectivas las responsabilidades por los crímenes contra la humanidad que se cometieron en nuestro país (o haberlo hecho en forma limitada). A cincuenta años del Golpe de Estado, esa deuda se ha hecho más patente que nunca y ciertamente tiene efectos en la imagen que queremos proyectar al mundo.

Los próximos años, nuestra política exterior tendrá que enfrentar una nueva globalización: el desafío de la crisis climática y de la sobrevivencia de la democracia como la mejor forma de gobierno. En términos geopolíticos, asistimos a una nueva lucha de poder hegemónico entre dos polos. Navegar en estas aguas exigirá una política exterior proactiva, que tendrá que enfrentar problemas que superan con creces lo que un solo país o una sola región pueda hacer.

A diferencia de la apertura económica de Chile hacia el mundo, la transición hacia la democracia avanzó a paso mucho más lento y existe una deuda al no haber hecho efectivas las responsabilidades por los crímenes contra la humanidad.



POSTDATA DESDE
NEW YORK

NEVER AGAIN. NUNCA MÁS



JUAN C.
CAPPELLO

Once de Septiembre, 1973. Han transcurrido cincuenta años desde ese martes trágico cuando explotara el conflicto más dañino, doloroso y divisivo en los más de dos siglos de Historia de la República de Chile. Es una tragedia que se conmemora no sólo en Chile, sino globalmente.

Esto último es reflejo del respeto e interés internacionales que generan los logros de Chile para retornar a la Democracia, luego de 17 años de una opresión sangrienta que la ciudadanía liquidara con un rechazo –abierto y valeroso– en el histórico plebiscito nacional de 1988. Los siete gobiernos constitucionalmente electos desde entonces, con filosofías políticas de Centro, de Derecha e Izquierda, reflejan la fortaleza actual del proceso Democrático en Chile. En paralelo, esfuerzos locales y el apoyo internacional desplegado por organismos pro DD.HH., por centros de estudios, por organizaciones multinacionales privadas y gubernamentales para contribuir en otorgar justicia para las decenas de miles de víctimas y sus familias durante la Dictadura en Chile, han producido resultados palpables y positivos que el mundo no ignora.

Los mencionados esfuerzos locales (y hay muchos más) se obscurecen por lo que no se ha conseguido aún y por ese divisionismo de antaño que persiste y que ciertos líderes utilizan para reforzar sus posiciones políticas en un momento dado. Hay investigaciones y decisiones judiciales pendientes. Hay un estimado de 1.500 víctimas jamás encontradas. El Presidente Boric está acertado con su proyecto para un Plan Nacional de Búsqueda de los Detenidos Desaparecidos. “Nos desgarró el alma. Va a ser difícil. El éxito es improbable, pero tenemos el deber moral de intentarlo”. (*El País de España*. Marzo, 2023). Lo conseguido, el anunciado plan y el deber moral de naciones que posean material pertinente aún no revelado –no sólo EE.UU.– de entregarlo pueden contribuir a transformar, lo

que hoy parece improbable, en algo posible. Y, ojalá en algo probable.

En Estados Unidos, el “otro Once de Septiembre” (como se le apoda en jerga local), luego del acto terrorista en Las Torres Gemelas neoyorquinas del 2001, se recuerda. Año tras año. El interés global mencionado se acrecienta acá por el impacto (que no se reconociera inicialmente) que el rol estadounidense, en lo ocurrido en Chile más de 50 años atrás, tuvo en la posición internacional de esta nación durante la Guerra Fría, en que fuera uno de sus dos protagonistas principales.

Años de investigación por centros de estudios internacionales basados en EE.UU., organismos pro DD.HH. y Anti-Tortura en este país y evidencias en decenas de miles de documentos oficiales desclasificados por diversas Administraciones en este país, han revelado el involucramiento –durante la Presidencia del Presidente Nixon con su Consejero de Seguridad Nacional, el reputado Henry Kissinger, en risre– para intentar bloquear el proceso electoral que llevara al Presidente Salvador Allende Gossens a la Presidencia de Chile (1969) y, posteriormente en los lamentables sucesos en ese país (1973-1990).

El intervencionismo no sólo se reconoce como un error lamentable de política exterior y se lamenta en EE.UU. Se censura con pesar. Gobiernos Republicanos y Demócratas continúan hoy desclasificando documentos importantes y reveladores.

Ese intervencionismo, que la Administración Nixon justificara como un “acto de anticomunismo durante la Guerra Fría”, no sólo se reconoce como un error lamentable de política exterior y se lamenta en EE.UU. Se censura con pesar. Gobiernos Republicanos y Demócratas continúan hoy desclasificando documentos importantes y reveladores. “Es importante enmarcar la historia de lo que ocurriera en Chile en la dictadura de Pinochet y de reconocer y reflexionar sobre el rol que jugara EE.UU. en esos eventos”. Así lo declaró la Representante Federal del Estado de Nueva York, Alexandria Ocaso-Cortez, durante la visita muy reciente de la delegación oficial

de EE.UU. a Chile. El Rep. de Texas, Greg Casar, también en dicha comitiva, agregó que era importante “reconocer la verdad del involucramiento de mi país en el Golpe (en Chile)”.

Ese es el sentir en EE.UU. El proceso de hacer públicos documentos confidenciales que revelan una contravención a principios tradicionales en este país continúa. Y continuará porque la evolución sobre el involucramiento en el 11 de septiembre 1973 chileno es obvia y puede resumirse en frases de dos respetadas figuras internacionales, y ex Secretarios de Estado de EE.UU.

En junio, 1976, Henry Kissinger conversó con Augusto Pinochet durante la reunión de la OEA, ese año, en Santiago de Chile. Acordó a la entidad no-gubernamental (ONG) *National Security Archives*, (mayo 2023), luego de un apretón de manos, Kissinger ex-

presó: “Usted (Gral. Pinochet) es víctima de grupos de extrema izquierda en el mundo y derrocar a un gobierno que se transformaba en comunista, constituyó su ‘gran pecado’”.

En febrero, 2003, Colin Powell, entrevistado por *Black Entertainment TV*, dijo: “Lo ocurrido, durante la década del 1970 en Chile no constituye un legado histórico que portamos con orgullo. Estamos manejando la información, ahora disponible, para cooperar en la reposición de una Democracia responsable”.

Chile.- Septiembre 11, 1973. Never again. Nunca más.

Juan C. Cappello es periodista, empresario internacional, director de ONGs y miembro del Council on Foreign Relations de EE.UU.



El General Augusto Pinochet saluda a Henry Kissinger.

SINOPSIS DE 50 AÑOS DE POLÍTICA EXTERIOR

BCA, CPC, KPS Y MFV

1973-1983

SEPTIEMBRE 1975: Acuerdo de Charaña con Bolivia. Así se le denominó al acta suscrita en la estación ferroviaria boliviana de Charaña entre los dictadores Augusto Pinochet y Hugo Banzer. Este acuerdo restableció las relaciones chileno-bolivianas al nivel de embajadores, y mediante estas se diseñó una forma de solucionar la mediterraneidad de Bolivia tras el Tratado de 1904. El canciller chileno Patricio Carvajal indicó que la propuesta era de cesión del corredor, descartando cualquier cesión de algún enclave hacia el sur pues afectaría la continuidad del país.

DICIEMBRE 1978: Conflicto del Canal Beagle entre Chile y Argentina. Se realiza la llamada "Operación soberanía" luego de que Argentina desconociera el Laudo dictado y su declaración de nulidad fuera rechazada. En un ambiente de máxima tensión, con despliegues militares y de las marinas de guerra en la zona austral, el cardenal Agostino Casaroli convocó al embajador de Chile manifestándole la intención de S.S Juan Pablo II en intervenir y buscar una solución al conflicto en representación de la Santa Sede.

1983-1993

NOVIEMBRE 1984: Firma del Tratado de Paz y Amistad entre Chile y Argentina que pone fin a la disputa por el Canal Beagle.

DICIEMBRE 1990: Los presidentes Patricio Aylwin y Carlos Saúl Menem retoman las negociaciones respecto al conflicto por los Campos del Hielo Sur. Esta zona se encuentra entre el monte Fitz Roy y el monte Stokes, zona en que los peritos de ambos países se pusieron de acuerdo en 1898 trazando la línea de la frontera cuya constancia quedó en actas coincidentes. Entre los años 50 y 80 ambos países realizan una serie de expediciones en la Cordillera de los Andes anterior al paralelo 52º con el fin de establecer su topografía y así poder delimitar el territorio. En la década de los 90, los mandatarios referidos nego-

cian sobre los 24 puntos de la frontera que aún no estaban resueltos, quedando solo 2 sin resolver correspondientes a los Campos de hielo en la sección norte correspondiente a Laguna del Desierto, y en la traza sur de difícil delimitación.

AGOSTO 1991: Se firma la Declaración Presidencial sobre Límites entre Chile y Argentina, suscrita por los dos mandatarios antes mencionados. Buscaba demarcar la línea fronteriza entre ambos países y velar por una resolución de conflictos a través de medios pacíficos, con el fin de "abrir nuevos cauces de cooperación y avanzar resueltamente en el proceso de integración entre las dos naciones". Con ello se cimentaron los acuerdos respecto del conflicto por los Campos del Hielo Sur.

1993-2003

NOVIEMBRE 1994: Ingreso de Chile al Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC).

DICIEMBRE 1995: El Parque Nacional Rapa Nui es declarado Patrimonio Natural de la Humanidad por la UNESCO.

JUNIO 1996: Chile ingresa como miembro asociado al Mercado Común del Sur (Mercosur), fundado en

1991 por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Su objetivo es propiciar la integración económica regional al mercado internacional.

OCTUBRE 1998: Augusto Pinochet es detenido en Londres por orden del juez español Baltasar Garzón.

NOVIEMBRE 1998: Roberto Bolaño recibe el XVI Premio Herralde por Los detectives salvajes.

DICIEMBRE 1998: En el contexto del conflicto de los Campos de Hielo Sur, los presidentes Carlos Menem y Eduardo Frei Montalva firman el Acuerdo para Precisar el Recorrido del Límite desde el Monte Fitz Roy hasta el Cerro Daudet.

MARZO 2000: Augusto Pinochet regresa a Chile tras su detención en Londres, luego de que el ministro del Interior británico resolviera liberarlo debido a su estado de salud, declarando que no estaba en condiciones de ser juzgado.

MARZO 2000: El expresidente Ricardo Lagos designa a Soledad Alvear como ministra de Relaciones Exteriores. Es la primera mujer en Chile en ocupar el cargo.

ABRIL 2000: Jorge Edwards recibe el Premio Miguel de Cervantes.

DICIEMBRE 2000: Dieciséis iglesias de Chiloé son declaradas Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO.

AGOSTO 2002: Chile suscribe el “Protocolo de Kioto”, el cual pone en funcionamiento la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático comprometiendo a los países industrializados a limitar y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

NOVIEMBRE 2002: Suscripción del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea.

JULIO 2003: Valparaíso es declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO.

2003-2013

ENERO 2003: Chile se reincorpora al Consejo de Seguridad. Anteriormente, el país había integrado el órgano en 3 oportunidades (1952-1953, 1961-1962 y 1996-1997). Marcó la participación en esta cuarta oportunidad la negativa de Chile a la resolución propuesta por EE.UU. para llevar a cabo una invasión a Irak con el respaldo de Naciones Unidas.

MARZO 2004: El gobierno argentino de Néstor Kirchner dispone limitar las exportaciones de gas natural a Chile, como fórmula para evitar el desabastecimiento interno. El expresidente Ricardo Lagos reprocha falta de claridad en el manejo de la crisis energética por parte de Argentina. La buena sintonía que presidía la relación entre los presidentes vivió sus horas más bajas.

MAYO 2005: José Miguel Insulza fue elegido Secretario General de la OEA, el segundo chileno en ocupar la Secretaría General. Entre 1954 y 1955 ostentó el cargo Carlos Dávila Espinoza.

JULIO 2005: Se concreta el llamado P4, o Asociación Comercial Estratégica Transpacífico, que incorporó inicialmente a Chile, Nueva Zelanda, Singapur y Brunéi. Fue el punto de partida para el acuerdo comercial que comenzó a gestarse en 2015, el TPP-11.

DICIEMBRE 2006: Muere Augusto Pinochet Ugarte.

ENERO 2008: El Perú presentó ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) una demanda contra Chile por la falta de un tratado específico sobre delimitación marítima.

ABRIL 2009: Argentina presentó ante la Comisión de Límites de la Plataforma Continental (CLPC) un informe con los trazados de su plataforma continental extendida. Chile protestó ante Argentina, señalando que dicha reclamación era inoportunable. En 2021, Chile actualizó su Carta Náutica, explicitando los límites de su plataforma continental en el mar Austral.

ENERO 2010: Ingreso de Chile a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

FEBRERO 2010: Chile participa en la constitución de CELAC. En coincidencia, se desarrolla la XXI Cumbre del Grupo de Río en Cancún, ocasión en que la Presidenta Bachelet, presentó al Presidente electo Sebastián Piñera.

JUNIO 2012: Se constituye, en el desierto de Atacama, formalmente la Alianza del Pacífico. Firman los presidentes de Chile, Sebastián Piñera; Colombia, Juan Manuel Santos; México, Felipe Calderón; y Perú, Ollanta Humala.

2013- 2023

ABRIL 2013: Presentación de la demanda de Bolivia ante la CIJ solicitando que Chile fuera obligado a negociar una salida soberana al océano Pacífico.

ENERO 2014: La CIJ resolvió la demanda peruana por delimitación marítima, sentenciando que el inicio del límite entre ambos países es el Hito Uno, y la línea del paralelo convenido en los tratados de 1952 y 1954. Mayoría de los jueces niega la prolongación del paralelo a las 200 millas, limitándola a 80. Con ello el Perú gana poco más de 20 mil km² de los cerca de 38 mil km² de jurisdicción marítima que solicitaba, y un triángulo exterior de aguas internacionales.

MARZO 2016: La CLPC formuló algunas recomendaciones avalando la plataforma extendida que pretendía Argentina. Las autoridades chilenas afirmaron que la carta le era inoponible.

JUNIO 2016: Chile interpone demanda contra Bolivia ante la CIJ para que ésta declare que las aguas del río Silala forman parte de un cauce internacional.

OCTUBRE 2018: La CIJ rechaza la demanda de Bolivia de 2013, sentenciando que Chile no tiene la obligación de negociar una salida soberana al océano Pacífico.

DICIEMBRE 2018: El Gobierno de Chile decide no suscribir el Pacto de Marrakech sobre Migración, el primer acuerdo intergubernamental elaborado bajo los auspicios de la ONU que abarca todas las dimensiones de la migración internacional de forma completa.

OCTUBRE 2019: Producto de los hechos posteriores al 18 de octubre, Chile suspende Cumbre COP-25 sobre Cambio Climático y Cumbre APEC, las cuales se realizarían en el territorio nacional.

DICIEMBRE 2020: Chile presenta ante CLPC un informe que establece una plataforma continental extendida en la provincia de Isla de Pascua, con una extensión de 550.000 km.

Febrero 2022: Chile presenta ante Naciones Unidas su Plataforma Continental Extendida al oeste de la Península Antártica.

MAYO 2022: Adhesión de Chile al Acuerdo de Escazú, primer tratado ambiental de la región que tiene por objetivo garantizar la implementación plena y efectiva de los derechos de acceso a la información, la participación pública y el acceso a la justicia en asuntos ambientales en América Latina y el Caribe.

SEPTIEMBRE 2022: La Moneda se resiste a ratificar el TPP-11 una vez aprobado en octubre por el Senado. La Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales (Subrei) propone la estrategia de *side letters*.

OCTUBRE 2022: El Senado chileno aprobó el TPP-11 (luego de cuatro años de tramitación legislativa).

OCTUBRE 2022: Chile es electo para integrar el Consejo de Derechos Humanos de la ONU.

DICIEMBRE 2022: Nuevo Acuerdo Marco Avanzado entre Chile y la Unión Europea, el cual actualiza el Acuerdo de Asociación –firmado en noviembre de 2002 y que entró en vigor en 2003– que comenzó en 2015 durante el gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet.

DICIEMBRE 2022: La CIJ acoge la demanda de Chile sentenciando que el río Silala es un cauce internacional.

Febrero de 2023: Entra en vigencia el TPP-11 para Chile, convirtiéndose en la décima nación en ser miembro pleno de este tratado.

PROTOMILLENNIAL ANÓNIMO RESPONDE PREGUNTAS SOBRE ALLENDE

Por ser los adultos más cercanos a los actuales millennials, RyP hizo unas preguntas sobre Salvador Allende a jóvenes nacidos durante las dos últimas décadas del primer milenio. Por distintos motivos –algunos de tipo profesional– varios pidieron reserva de su nombre. Entre ellos estuvo el que seleccionamos, que nos respondió con un canje de preguntas.

Sé muy poco sobre Allende y en general sobre la época en la que fue presidente. Como psicólogo que soy, podría decir a mi favor que es una ignorancia selectiva y que opté por mantenerme al margen y que a mis casi 38 años soy un inmaduro en términos políticos.

Sé que mi padre fue comunista, que vivimos una buena parte de nuestra historia en el exilio y que en ese lapso hubo un señor de apellido Pinochet al mando del país. Para nosotros como familia era una dictadura, un hecho incuestionable en el extranjero, pero para mi sorpresa a nuestra llegada a Chile en 1991, era un hecho cuestionable. ¡Plop!

Sí, había matices, diferencias, distintas interpretaciones y al poco andar comprendí que las conversaciones alrededor de este tema entre personas que no pensarán de manera similar causaba tensión y hasta peleas. Como hijo del exilio, debo confesar que lo que menos quería era entrar a una discusión y terminar peleándome con alguien y si hay algo que valoro de la crianza que me dieron mis padres, es que nunca se habló con odiosidad ni de un bando ni de otro.

A la mesa familiar llegaban de tanto en tanto personas de todas las tendencias y nunca se realizaron juicios políticos ni presencié tensiones en mi casa. Yo,

que odio las tensiones, estoy eternamente agradecido, pues tuve la libertad de prescindir de creencias limitantes sobre la derecha o la izquierda.

Esto evidentemente tiene un costo y a muchas personas les confundió o derechamente molestó mi apatía política y mi capacidad para simpatizar con cualquiera. Como crecí de un país en otro y me tuve que adaptar a distintas realidades escolares y a ganar y perder amistades, lo que más atesoré cuando llegué a Chile fue la estabilidad y las relaciones. Y esto, para muchas personas, es lo más conservador que hay... y en cierta medida lo acepto, para muchas cosas soy muy conservador.

Pero, por otro lado, crecí con una foto de Salvador Allende en el escritorio de mi padre y muchos libros de tapa roja que jamás he abierto, entre tantos otros que han entrado a mi vida por osmosis.

Tal vez por eso desarrollé mucha sensibilidad a valores como la igualdad, la colaboración y un fuerte deseo de justicia social. Y digo deseo, pues la verdad es que no he hecho mucho.

Hago esta larga aclaración pues un periodista me pidió que respondiera algunas preguntas sobre Allende y, como dije, muy poco sé sobre él.



SALVADOR
ALLENDE

*La izquierda chilena
y la Unidad Popular*

DANIEL
MANSUY



Libro

SALVADOR ALLENDE: LA IZQUIERDA Y LA UNIDAD POPULAR **Daniel Mansuy (Taurus, 2023, 364 págs.)**

El cientista político Daniel Mansuy escribe un libro muy francés, en que se analiza la figura de Salvador Allende en vida y el mito una vez muerto. El autor reconoce que es difícil hablar del tema, porque el 11 del septiembre de 1973 constituye un trauma en la historia de Chile y, además, porque el suicidio del presidente Allende cuesta aún hoy interpretarlo en sus reales dimensiones y consecuencias.

Estratégicamente, el libro parte primero por revisar la trayectoria política de Salvador Allende, su triunfo electoral y el gobierno de la Unidad Popular. Se analizan en detalle los problemas que tuvo que afrontar dicho gobierno para asumir el poder –con el asesinato del general René Schneider y la negociación del Estatuto de garantías constitucionales con la Democracia Cristiana. Se revisa la bonanza económica del primer año con el plan Vuskovic, para luego constatar su fracaso al año siguiente con el desbastecimiento, la hiperinflación y el mercado negro. El autor disecciona las complejas relaciones del presidente Allende con el Partido Socialista y con los sectores más radicalizados de la ultra izquierda como el MAPU y el MIR.

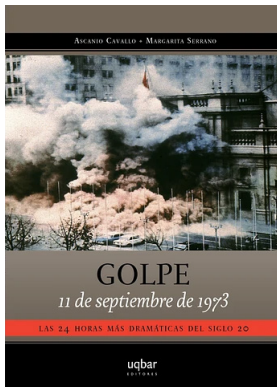
Es interesante el análisis también en cuanto a las negociaciones que tuvo que llevar el presidente Allende con las Fuerzas Armadas, luego del paro de octubre de 1972, y los ingresos de militares a los gabinetes ministeriales. Este tema el presidente Allende lo monopolizó y negoció celosamente de manera personalísima. Mansuy hace un análisis bastante detallado de los sucesos del año 1973 que llevaron al desenlace del golpe de Estado e interpreta particularmente el suicidio del presidente Allende.

Luego el libro, tiene una segunda parte claramente delimitada en que el autor se centra en el mito de Allende. La muerte del exmandatario ha sido interpretada profusamente, pero Mansuy destaca las particulares visiones de Fidel Castro, Carlos Altamirano y Eduardo Frei. Para analizar el mito de Salvador Allende y el gobierno de la Unidad Popular, Mansuy se centra en perspectivas muy interesantes de ciertos intelectuales de izquierda, como fue lo escrito por Tomás Moulian y Manuel Antonio Garretón a fines de la década de los 70 y 80 en cuanto a considerar la Unidad Popular como una experiencia fracasada que se distanció de los sectores medios y de la democracia cristiana, y que no tuvo vocación para generar un gobierno de mayoría. Destaca el autor cómo estos debates facilitaron el proceso de renovación socialista.

Finalmente, el libro se centra en el enfoque que se le ha dado a la figura mítica de Salvador Allende, una vez recuperada la democracia, en los distintos gobiernos de la Concertación, y la percepción que tienen del expresidente figuras tan disímiles como los presidentes Patricio Aylwin, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet hasta la concepción actual de Allende –que el autor denomina la menos informada– que tiene el presidente Gabriel Boric y el Frente Amplio.

Es un libro imprescindible para entender la figura de Salvador Allende y su compleja relación, tanto en vida como después de muerto, con la izquierda chilena.

SCB



Libro

GOLPE. 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973

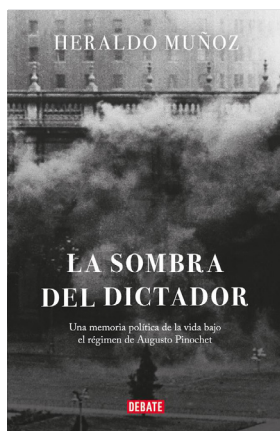
Ascanio Cavallo y Margarita Serrano (Uqbar Editores, 2013, 289 págs.)

En este libro el periodista y premio nacional 2021 Ascanio Cavallo, y la también periodista Margarita Serrano, analizan el minuto a minuto del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Es un libro de lectura obligatoria en el sentido de que permite comprender a cabalidad cuál fue la actuación precisa de cada uno de los actores de dicho acontecimiento excepcional y único en la historia de Chile.

Aparecen recreados los orquestadores del golpe, los marinos José Toribio Merino y Patricio Carvajal, el aviador Gustavo Leigh, los generales del ejército Sergio Arellano, Oscar Bonilla y Javier Palacios y los carabineros Cesar Mendoza y Manuel Yovane. Se pone especial atención al controvertido rol que cumple el general Augusto Pinochet en cuanto a sumarse al golpe en el último minuto. Por el lado del gobierno derrocado, se narra lo acontecido en La Moneda y su bombardeo y el rol fundamental del presidente Allende, incluidos detalles de su suicidio. Es interesante el libro también porque cubre sucesos acaecidos en otros lugares del país, como lo ocurrido en la residencia presidencial de Tomás Moro, los enfrentamientos en los Cordones industriales, en la Universidad Técnica del Estado y en poblaciones como La Legua, entre otros. También se narran situaciones acontecidas fuera de Santiago, como en Arica, Calama, Antofagasta, La Serena, Valparaíso, Talca, Concepción, Temuco, Valdivia y Punta Arenas.

En fin, se trata de un texto que hace un fresco de lo acontecido durante ese día extraordinario.

SCB



Libro

LA SOMBRA DEL DICTADOR. UNA MEMORIA POLÍTICA DE LA VIDA BAJO EL RÉGIMEN DE AUGUSTO PINOCHET **Heraldo Muñoz (Penguin Random House Grupo Editorial, 2023 y 380 págs.)**

Este libro del excanciller Heraldo Muñoz, publicado originalmente en inglés en 2009, sitúa al lector en la época de la dictadura militar desde diversas perspectivas: la de un joven socialista revolucionario, la de un prominente académico de las relaciones internacionales y la de un funcionario de diversos cargos públicos relevantes.

En un intento por explicar el camino hacia el quiebre democrático en 1973, el autor cubre un espectro de temas complejos. Entre ellos, la pragmática personalidad de Augusto Pinochet y el rol de los Estados Unidos, en el marco de su omnipresente poder sobre los países latinoamericanos so pretexto de evitar otra (u otras) Cuba. Además, el autor da a conocer vínculos inéditos entre los gobiernos chileno y estadounidense, que después la historia se encargó desclasificar. Por otro lado, aborda el desmembramiento de su partido –el socialista– tras el 11 de septiembre y desmenuza el proceso de reunificación –o renovación, como fue su caso– de su sector político. De igual forma, cubre episodios históricos como la “Operación siglo XX”, el atentado contra Pinochet organizado por jóvenes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, el asesinato de Orlando Letelier en los Estados Unidos y el General Prats en Argentina.

La primera edición en inglés obtuvo el Premio *Washington Office on Latin America* (WOLA) como mejor libro no-ficción sobre derechos humanos, democracia y justicia social en América Latina, y también fue escogido entre los 100 mejores textos de la temporada 2008 por *The Washington Post*. En efecto, este libro es uno de los imperdibles dentro de la variada oferta de publicaciones relacionadas con el golpe de Estado de 1973. Y que, con ocasión del aniversario de los 50 años, fue reeditado y actualizado en 2023.

KPS



POSTDATA DESDE
BUENOS AIRES

LA GENERACIÓN DE LOS MILEINIALS



HEINRICH
SASSENFELD

“¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad! Oíd el ruido de rotas cadenas: Ved en trono a la noble Igualdad” Esta parte del texto del himno nacional parece haber inundado como un tsunami a Argentina, desde que Javier Milei ganó más del 30% de los votos en las primarias PASO. Ocupó el primer lugar individual por sobre los candidatos del establishment, Sergio Massa (UP Peronismo) y Patricia Bullrich (JxC, Juntos por el Cambio). Las tradicionalmente imprecisas encuestas le dan alta probabilidad de llegar en primer lugar en las elecciones de octubre y no excluyen una diferencia suficiente para evitar un ballottage en noviembre. Sobre el perfil de sus votantes no hay mucho más que especulación y generalidades: hombres, jóvenes sub-30, tanto de estratos medio altos como de bajos. Una encuesta de la Universidad de Buenos Aires indica que el libertario ganó millones de votos, de UP igualmente que de JxC.

En la edición de mayo ya explicamos algunas de las dificultades programáticas de Milei, sus imprecisiones e inviabilidades. La eliminación del Banco Central o la dolarización parecen simplistas y cercanos a un propio populismo. Pero son osadas y encantan a un público poco ducho en la profundidad de los temas. Pareciera que las formas provocadoras, disruptivas e inorgánicas que usó el candidato en la campaña calan hondo en los jóvenes. Influencers en redes y especialmente en TikTok con millones de seguidores apoyaron la campaña subiendo a diario videos cortos con los mensajes originales de Milei. Esto puede explicar por qué ganó el primer lugar en 16 provincias sin haber hecho una campaña tradicional con presencia física o afiches, y a veces sin siquiera tener candidatos locales acompañantes. Por otra par-

Pareciera que las formas provocadoras, disruptivas e inorgánicas que usó el candidato en la campaña calan hondo en los jóvenes. Los votos para el libertario no son por convencimiento, sino por frustración y bronca frente a un gobierno y un Estado ineficiente.

te, la alta inflación, devaluaciones, estagnación y empleos poco calificados decepcionan amplios estratos de la población. Sus votos para el libertario no son por convencimiento, sino por frustración y bronca frente a un gobierno y un Estado ineficiente.

Los resultados de octubre sin embargo dejan muchas interrogantes. Está por verse cómo actúa el 30% que se abstuvo en las PASO. ¿Los resultados darán un incentivo para ir a las urnas? ¿Para sumarse al tsunami o para pararlo? ¿El 4,8% que votó en blanco seguirá con esta opción o se inclinará a un candidato? ¿El 11% que votó por Horacio Rodríguez Larreta, pasará su visto bueno a la ganadora de JxC

Patricia Bullrich después de una campaña a muerte entre ambos? ¿A Sergio Massa lo ven más cómo ministro de Economía con malos resultados o cómo un hábil negociador capaz de formar un futuro gobierno estable?

En resumen, habrá que ver si esta vez se vota más con la cabeza que con el estómago. Se vota si se prefiere una revolución hacia el mercado y el individualismo o si se quiere

mantener un Estado pero mucho más eficiente que el actual. A la generación de los Mileinials, les sueñan sobremanera las primeras palabras del himno: la libertad con mayúscula. Pero la noble igualdad pareciera ser una fantasía no alcanzable en un sistema donde el Estado ya no se haría cargo de crear condiciones para una igualdad de oportunidades.

Heinrich Sassenfeld es doctor en economía política (U. de Bonn) y fue director para América Latina de la fundación Friedrich Ebert Stiftung (1984-1992).

Un año de Gustavo Petro:

ENTRE LA INCERTIDUMBRE Y LAS ACUSACIONES POR CORRUPCIÓN



PAZ MILET
Académica
Instituto de Estudios
Internacionales,
U. de Chile

Hace un año, cuando Gustavo Petro asumió la presidencia de Colombia, existían crecientes expectativas. Se pensaba que por provenir de la izquierda abordaría desde una perspectiva renovada los mayores desafíos de este país, la agenda inconclusa de los estallidos sociales, las consecuencias de la pandemia, la aplicación del Acuerdo de Paz con las FARC y el desarrollo de una serie de reformas estructurales. No obstante, más allá de los buenos deseos iniciales, la tarea no se visualizaba fácil. No contaba con la mayoría en el Congreso –lo que suponía una lucha constante por la gestación de alianzas– y el escenario social y político estaba profundamente fragmentado, haciéndose más que evidente la necesidad de un nuevo contrato social.

Petro desde el inicio experimentó dificultades para llevar adelante su plan transformador. Logró avances en transición verde, pero sus reformas más profundas –prioritariamente solicitadas en las tres movilizaciones que ha tenido Colombia en los últimos años– fueron bloqueadas en el Parlamento, se cuestionaron sus designaciones y sus reformulaciones en el ámbito interno y externo, en el que los realineamientos políticos generaron una serie de críticas.

No obstante, desde junio del 2023 el escenario se ha complicado aún más para el Presidente colombiano. Primero por las dificultades en el Legislativo, que fueron respondidas con manifestaciones a su favor, y después la acción judicial en contra de su hijo mayor, Nicolás Petro. Este en el marco de un juicio por enriquecimiento ilícito y lavado de activo, vinculó a la campaña presidencial de su padre con financiamiento del narcotráfico.

El presidente Petro reaccionó garantizando que no intervendría en la acción judicial y que entregaría

todas las facilidades para una investigación amplia a su gobierno, no sólo del poder judicial, sino también del Congreso. En un escenario que no se plantea fácil, pues Nicolás Petro negoció la reducción de su pena a cambio de delatar, lo que puede afectar a cercanos al gobierno que trabajaron con él en la campaña de su padre. Esto puede significar a corto plazo un fuerte debilitamiento gubernamental.

Esto se une al difícil escenario en el Congreso. Antes de que estallara el escándalo, el gobierno había perdido presencia en la Comisión encargada de investigar al Presidente Petro y eso incrementa la incertidumbre respecto a la evolución del proceso. Por el momento eso si se ve difícil la destitución del mandatario colombiano.

Las investigaciones en contra de Petro y su cercanos, y el incremento de las dificultades con la oposición, pueden bloquear la capacidad de avance y afectar la convivencia y la gobernabilidad del país.

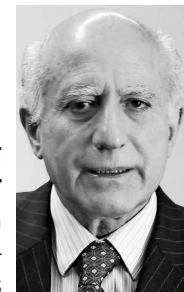
El precedente es el caso del expresidente Ernesto Samper, cuya campaña también fue vinculada con financiamiento del narcotráfico y después del proceso legislativo no fue declarado ni culpable ni inocente. No obstante, los costos internos y externos

fueron muy amplios, afectando la imagen del mandatario y su capacidad de gobernar.

Este escenario de inestabilidad es lo que más preocupa en el caso de Gustavo Petro. Ya le ha sido difícil avanzar con su gestión y no logra capitalizar los logros del primer año de mandato. El día que se anunció su investigación por parte del Legislativo, se producía –sin mayor repercusión– el alto del fuego del ELN, uno de sus mayores logros.

Las investigaciones en contra de Petro y su cercanos, y el incremento de las dificultades con la oposición, pueden bloquear la capacidad de avance y afectar la convivencia y la gobernabilidad del país, así como deslegitimar a tal nivel al gobierno, que incluso sean inviables los diálogos con la guerrilla.

ELECCIONES PRESIDENCIALES DE ALTO RIESGO EN ECUADOR



NELSON HADAD HERESY

Exembajador de Chile en Ecuador. Académico de Relaciones Internacionales

Las elecciones presidenciales en Ecuador definieron el escenario electoral de cara a la segunda vuelta, con Luisa González con la primera mayoría relativa con 33,36% de los votos en representación del movimiento Revolución Ciudadana (RC), bajo el amparo del expresidente Rafael Correa, actualmente prófugo de la justicia por cargos de corrupción. La segunda mayoría favorece a Daniel Noboa de la Alianza Acción Democrática Nacional (ADN) con el 23,62 %, hijo del empresario multimillonario Álvaro Noboa, el ex candidato que ha intentado más veces lograr acceder al Palacio de Carondelet en la historia política de Ecuador, sin éxito.

El balotaje se realizará el 15 de octubre próximo y definirá al nuevo presidente que completará el mandato restante del período del Presidente Guillermo Lasso, que ejecutó “la muerte cruzada” establecida en la Constitución, llamando a comicios presidenciales y legislativos adelantados. El contexto de las elecciones fue el de inseguridad, altas tasas de homicidios, motines en las cárceles y con un centro transfronterizo entre Colombia y Perú para la distribución de la droga a nivel internacional. A la sazón, los comicios fueron precedidos de un clima de alta violencia política tras el asesinato del candidato presidencial Fernando Villavicencio que había denunciado, como periodista, a las mafias vinculadas a la narcoviolencia y el crimen organizado.

La jornada electoral revivió el enfrentamiento electoral de 2006 entre Rafael Correa y el empresario Álvaro Noboa, que resultó ser favorable para el primero. Ahora es el turno de Daniel Noboa, un outsider de la política que ha sido bien evaluado en el debate presidencial, con su programa de garantizar la seguridad ciudadana, combatir el crimen organizado y mejorar

los salarios de los ecuatorianos. De imponerse Noboa, sería el mandatario más joven en la historia del país con 36 años. Por su parte, la candidatura del correísmo enfrenta un difícil escenario electoral al quedar por debajo del piso del 40% de la votación, pese a contar con el expresidente Correa como su principal asesor. En el evento que Luisa González obtuviera la presidencia, se convertirá en la primera mujer mandataria del país (y con la esperanza, por parte de Correa, de obtener el indulto presidencial).

La segunda vuelta electoral se perfila como la repetición del enfrentamiento correísmo-anticorreísmo que caracterizó la elección de 2021. González enfrenta una difícil tarea de aumentar su caudal de votos. Podría obtener algunos del candidato Jan Topic que representa al partido Social Cristiano. Con todo,

queda expuesta a una nueva derrota si Noboa logra capitalizar el desencanto y la decepción de la ciudadanía con el “establishment”, y si apoyos de Christian Zurita que reemplazó al candidato asesinado y obtuvo una relevante votación del 16,68%. Puede favorecerlo también el voto indígena agrupado en la Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE) y su brazo político Pachacutik, con su líder nacional Leonidas Iza, que ha mantenido diferencias

históricas con Rafael Correa. La votación del líder de la izquierda ecuatoriana Yaku Pérez, que obtuvo un magro resultado de 3,90% de la votación, lo deja reducido a una mínima expresión política.

Ecuador requiere terminar con su endémica inestabilidad política que ha provocado quiebres en su orden democrático e institucional. Ello demanda la formación de un gobierno de mayoría con apoyo del Congreso que pueda contribuir a garantizar la gobernabilidad futura del país.

Luisa González queda expuesta a una nueva derrota si Daniel Noboa logra capitalizar el desencanto y la decepción de la ciudadanía con el “establishment político”.



Película

EL PADRE (THE FATHER)



**HÉCTOR
HUMERES NOGUER**

Profesor de Derecho
del Trabajo, U. de Chile

En esta película, disponible en Netflix, el dramaturgo y realizador francés Florián Zeller adapta su exitosa obra teatral “Le Père” –estrenada en 2012 y respresentada hasta 2015; y que llegó a ganar diferentes Premios Molière, incluido a la Mejor Obra en 2014– a la gran pantalla, con el éxito que supone lograr seis nominaciones a los Oscar.

El largometraje sigue a un hombre que padece demencia senil y que poco a poco está comenzando a perder la consciencia de su realidad. Está olvidando a pasos agigantados todas sus vivencias y recuerdos y, sobre todo, a todos los que un día formaron parte de su vida. Su hija deberá cuidarle tras perder a su última cuidadora, pero debe tratar de encontrar un equilibrio con su vida personal, la cual intenta rehacer.

Esta producción británica cuenta con dos grandes de la interpretación como absolutos protagonistas: por un lado, Sir Anthony Hopkins (*Lo que resta del día; Hannibal* y otras), que ganó el Oscar con esta actuación; y por el otro, Olivia Colman (*The Crown*, entre otras). Así es dable observar la evolución del padre enfermo y de la hija abnegada; mientras él ve cómo el mundo se convierte en un laberinto aterrador al que se le van borrando las huellas, ella es la protagonista de la disolución de la figura paterna.

Brillante en todos sus aspectos, extrae lo mejor del mundo del teatro y del cine alcanzando un equilibrio excepcional; exprimiendo las posibilidades del medio para moldear un demoledor retrato de la demencia senil, que hibrida un drama profundo y un sutil terror; constituye una acertada radiografía de un mal que transforma la realidad del paciente en un laberinto, y la del familiar en una lucha constante.

Un anciano que es víctima, y por momentos, victimario; un ser vulnerable que puede convertirse en un déspota; una persona que en determinados instantes parece fuerte, encantador y autosuficiente para poco después transformarse en un alma en pena, sin rumbo, certezas ni contención, espejo de profunda tristeza y humanidad, a partir de una deslumbrante actuación de Anthony Hopkins.

El conflicto profundo de que trata este film devela el sentimiento de culpa que es muy común encontrar en las personas que asumen el cuidado del familiar que sufre esta afección, ya que, por un lado, se enfrentan a la incomprensión por parte de éste, y por el otro, le invaden los sentimientos de responsabilidad y obligación de volcarse a su cuidado, más allá de su vida personal. Ello recuerda que nadie nace sabiendo cómo enfrentarse a la aparición de una demencia en la familia...

Se trata de una obra maestra del cine, con una dirección y actuaciones descomunales; pero no es una película fácil, lo que la hace doblemente atractiva. La advertencia no está demás, porque no es de extrañar que deban repasarse escenas para procurar entender en que mundo estas se desarrollan; en la mente en deterioro o en la realidad ... ¡imperdible!

✝ OBITUARIO



BELISARIO VELASCO BARAONA (1937-2023)

El pasado jueves 24 de agosto se apagó la existencia de Belisario Velasco B. Durante sus últimos años dio una digna y dura lucha a la enfermedad que lo acompañó. La verdad sea dicha que tal actitud no fue en nada diversa a la forma y modo en que enfrentó la integridad de su paso por este mundo.

En estos días se han escrito muchas y sentidas semblanzas de su historia y contribución a la Patria. Intentar sumar conceptos novedosos y con sentido no es una tarea sencilla. Sin embargo, lo intento concentrándome en uno de los momentos más importantes de su vida política.

Me correspondió trabajar, más bien como actor de reparto, en el Ministerio del Interior del gobierno de Patricio Aylwin, conducido por Enrique Krauss R., donde Belisario ejerció el muy complejo cargo de Subsecretario del Interior.

La democracia naciente, luego de las impecables gestas de octubre del 88 y diciembre del 89, pero también con las particularidades propias de una transición pactada, requería de mucha responsabilidad y decisión. Allí pudo Belisario desplegar sus condiciones humanas, valiente, decidido con la dosis de prudencia indispensable.

Poco demoró, debidamente mandatado por su superior jerárquico, en tomar el pulso a las policías, aun recelosas del régimen democrático, crear condiciones para el imperio del orden público (el concepto de Seguridad Ciudadana proveniente de la transición Española, aun no se instalaba en nuestro léxico cotidiano). Logró poco a poco, con mucha personalidad y persistencia, ganarse la confianza. No fue fácil. Baste recordar que en su propia oficina ministerial

y también en la del jefe de Gabinete, a poco de habitarlas se encontraron sofisticados sistemas de micrófonos destinados al espionaje.

Era imposible superar la jornada laboral de Belisario. No recuerdo algún día que al retirarme tarde, muy tarde, no se encontrarán encendidas las luces de oficina que daba a la esquina de Moneda con Morandé.

Como suele ocurrir en estas funciones complejas e intensas, hubo momentos de asperezas. Allí también surgía otra virtud del Subsecretario, su capacidad de seguir adelante, sin rencores, la inmensa tarea no lo permitía.

Su riguroso trabajo en los cuatro años del primer gobierno de la Concertación motivó que nadie se sorprendiera por la ratificación en el cargo que decidiera Eduardo Frei Ruiz-Tagle, y allí permaneció hasta completar nueve años continuos, plazo por nadie superado.

Años más tarde volvería a Interior como Ministro, pero no es parte de la historia que he querido concentrar este recuerdo.

De alguna manera me correspondió hacer una carrera parecida en Interior. Siempre intenté tener presente la vocación de servicio de Belisario Velasco B., que hoy en paz descansa.

JORGE BURGOS VARELA

Exministro del Interior. Abogado U. de Chile, investigador del Cescro (Centro de Estudios del Crimen Organizado), U. San Sebastián



ANEXO

DOCUMENTOS RyP

EL DÍA DE LA TRANSICIÓN A LA DICTADURA

JOSÉ QUIROGA FUENTEALBA, M.D

En 2015, en el número 46 de RyP, publicamos un texto del autor sobre la muerte de Salvador Allende en 1973, de la cual fue uno de los testigos presenciales. En esta oportunidad publicamos su testimonio sobre la jornada completa que entonces vivió en el palacio de La Moneda. Es un relato que, por su sobria contención y dramatismo, será apreciado como uno de los testimonios más valiosos que se han producido y siguen produciendo sobre lo que aconteció ese día. El doctor Quiroga es un cardiólogo eminente, a sus 91 años sigue activo y vive en los Estados Unidos. Los títulos y subtítulos son de nuestra redacción.

LOS MÉDICOS DEL DOCTOR

El 11 de septiembre de 1973 llegamos a La Moneda temprano en la mañana, en un momento de crisis, pero en democracia. Dejamos el palacio detenidos y en dictadura. Todo sucedió en un lapso de cinco a seis horas. Inicialmente, el Presidente estaba rodeado por algunos médicos, amigos, ministros, colaboradores más cercanos, edecanes militares, periodistas, y funcionarios de palacio. La defensa de La Moneda era una responsabilidad del GAP, carabineros, e investigaciones. No puedo calcular cuántas personas se encontraban en ese momento, pero eran bastantes. En la medida que la crisis se agudizaba y ante la evidencia de una confrontación inminente, esta muchedumbre se transformó lentamente en un grupo pequeño. Al final unos pocos ministros y amigos, sus médicos, el GAP y la dotación de investigaciones, permanecieron leales para la defensa final. Muchos se fueron, otros nunca llegaron. Así se escribe la historia.

Ese día desperté como de costumbre temprano, y me dirigí al Hospital San Borja, eran las 7:15. En el camino puse la radio para escuchar las noticias y me enteré de que las Fuerzas Armadas se habían amotinado y el presidente Salvador Allende se encontraba en el palacio de gobierno. En la medida que avanzaba hacia el centro se podía observar una sensación de inquietud en el ambiente. Entré al hospital antes de las 8:00 y estacioné mi auto en el patio trasero. Me dirigí al Departamento de Medicina. Al llegar a la Unidad Coronaria la enfermera de turno me informó que alguien había llamado de La Moneda y me pedían que me dirigiera urgentemente hacia allá.

Decidí irme caminando. La movilización colectiva

era mínima y una enorme cantidad de personas trataba de abandonar apresuradamente el centro. Los que caminábamos en sentido contrario éramos la minoría y probablemente cada uno con un diferente objetivo en mente. Durante todo el recorrido hasta llegar a Morandé 80 prácticamente no vi soldados, con excepción del área cercana al Ministerio de Defensa. En la Plaza de la Libertad las tropas estaban en traje de campaña tipo camuflaje con un pañuelo en el cuello de color naranja, que los militares utilizan para poder identificarse entre ellos durante una batalla. Entre Ahumada y Morandé sólo encontré algunos carabineros. Nadie me detuvo, nadie me preguntó dónde me dirigía.

Llegué al Palacio de Gobierno aproximadamente a las 8:30 y golpeé las puertas de Morandé 80. Un carabiniere que estaba de guardia abrió la pequeña ventana en la puerta y me preguntó quién era. Le indiqué que yo era uno de los médicos de La Moneda y de inmediato me dio entrada.

Me dirigí al policlínico de La Moneda que estaba cerca de la oficina del dentista. Lentamente comenzaron a llegar los médicos que pudieron, y habían otros que estaban cumpliendo una función política. La infraestructura médica se completaba con un pabellón de operaciones bien equipado localizado en el primer piso del Palacio, a cargo de los cirujanos y anestesistas del grupo, un policlínico y una oficina dental. También había una unidad coronaria de una cama en Tomás Moro a cargo de los internistas cardiólogos. Yo iba allá una vez a la semana a revisar que los equipos electrónicos estuvieran funcionando. Eran equipos de resucitación portátil, en el auto del médico que acompañaba al Presidente en todos sus movimientos.

PRESIDENTE AL MANDO

Vi a Salvador Allende por primera vez esa mañana, cuando caminaba por el primer piso revisando aparentemente la defensa de La Moneda. Vestía una chaqueta de tweed gris con una chomba de cuello subido, un casco militar sobre su cabeza y cargaba una metralleta en su mano derecha. Sorprendía su serenidad. Se le percibía en total control de la situación. Detrás caminaba Danilo Bartulín y adelante un miembro del GAP con una ametralladora que colgaba de su hombro. En el patio de Invierno se encontró con el director general de Carabineros, José Sepúlveda Galindo, que aparecía pálido y profundamente consternado y caminaba con el capitán ayudante, jefe de la Guardia de Palacio de apellido Muñoz, de bigote, aún más pálido que Sepúlveda, con la boca apretada y su cara reflejando una profunda preocupación. Allende se acercó a ellos. Rápidamente un grupo de personas los rodeó. Recuerdo claramente el corto diálogo que se produjo. El presidente Allende se dirigió a Sepúlveda y le dijo: “General lo relevo de su obligación de defender La Moneda”. Sepúlveda contestó: “No se preocupe Presidente, cumpliré con mi deber de defenderla”. Esta fue la última vez que lo vi en La Moneda.

Alrededor de las 10:00 se nos informó que subiéramos al segundo piso, al salón Toesca. Allí llegaron la mayoría de las personas que aún estaban en palacio, entre ellas, Miriam Contreras (La Payita), Beatriz, embarazada, e Isabel Allende, Daniel Vergara, Alejandro Flores, Clodomiro Almeyda, Jaime y José Toha, Fernando Flores, Arsenio Pupín subsecretario de Gobierno, Enrique Huerta intendente de Palacio, Augusto Olivares director de TV Nacional, Jaime Barrios, exvicepresidente del Banco Central, René Largo Farías, jefe de radio de la OIR, Carlos Jorquera y Frida Modack, periodistas, todos los médicos que estaban en el momento, Juan Seoane, jefe de la dotación de Investigaciones de La Moneda y varios detectives y otros que no recuerdo o no conocía. Allí el Presidente se dirigió a todos nosotros. No recuerdo exactamente sus palabras, pero se pueden resumir en varios conceptos básicos: yo no me voy a rendir; las mujeres y los hombres que no sepan usar armas deben irse; pediré un alto al fuego y está será la última oportunidad para abandonar La Moneda; quedarse es una decisión personal.

La decisión de ir y permanecer en el Palacio fue tomada temprano, pero las palabras del Presidente invitaban a una segunda reflexión. Los médicos del grupo aceptamos libremente participar en su cuidado, en cualquier circunstancia, de manera que nuestra obligación era permanecer a su lado. Todos decidimos quedarnos.



El autor con nuestro corresponsal Cappello, en New York.

POLICÍAS Y MILITARES DE PALACIO

A medida que transcurrían las horas los carabineros lentamente desaparecían de sus posiciones. Nunca he podido saber si fue una orden dada por una autoridad superior o una decisión personal de cada uno de ellos. Si esta última opción es la verdadera significa que no había autoridad máxima de carabineros en ese momento. He seguido la trayectoria de algunos de los personajes de la Moneda. Oficiales de Carabineros que conozco, algunos de ellos familiares, me informaron que el general Sepúlveda en algún momento abandonó la Moneda. Salió por la puerta sur del Ministerio de Relaciones Exteriores y se refugió en el garage subterráneo enfrente a esa puerta, que era de las patrullas de carabineros. Allí fue detenido y trasladado al Casino de Oficiales en donde quedó prisionero a la disposición de las nuevas autoridades de Carabineros.

La actitud de carabineros contrastaba abiertamente con la de los funcionarios de investigaciones pertenecientes a la dotación de La Moneda, que permanecieron en sus puestos con su jefe Juan Seoane. Contribuyeron a la defensa del edificio y posteriormente fueron detenidos junto a los otros miembros del GAP.

INICIO DE LA BATALLA

Mi escenario mental acerca del futuro inmediato era el de un ataque de las Fuerzas Armadas, con cañones,

bazukas y un asalto con tropas de infantería, con una defensa pieza por pieza del área de la Presidencia. Las posibilidades de escapar con vida en esas circunstancias serían mínimas. Los militares dispararían contra cualquier objeto que se moviera. La mayoría de los médicos no teníamos entrenamiento militar, yo incluso no había hecho ni el servicio militar. Nuestra identidad como médico era la única defensa posible, sin saber a ciencia cierta en que se basaba esta creencia. Durante los siete años de Escuela de Medicina, nunca se nos enseñó acerca de servicios médicos en tiempos de guerra, Convención de Ginebra, etc. Finalmente, varios de nosotros posiblemente con la misma idea en la cabeza, nos colocamos nuestros delantales blancos con una gran cruz roja, apresuradamente pintada en nuestras espaldas con un plumón.

Es difícil precisar exactamente el momento en que empezó la batalla por la Toma de La Moneda de parte de los militares. Ráfagas de ametralladoras y disparos se escucharon desde muy temprano. Aparentemente el Ejército ubicó varios tanques alrededor de La Moneda y a eso de la 10:00 o 10:30 de la mañana empezaron a disparar sus cañones. Desde ese momento las ráfagas de ametralladoras pesadas se intensificaron y nunca más pararon de escucharse.

Lentamente las fuerzas militares se empezaron a aproximar a La Moneda. Los tanques tomaron posiciones estratégicas y los soldados se guarecían detrás. La batalla se intensificó minuto a minuto. Los disparos en contra del edificio se multiplicaron, y un ruido ensordecedor de balas rebotando o penetrando a través de las ventanas, los vidrios rotos cayendo sobre el suelo. Para desplazarnos de un lugar a otro, en los lugares accesibles a las balas externas, debíamos arrastrarnos. Los del GAP se encontraban ubicados en lugares estratégicos, contestando el fuego, de acuerdo con un plan de defensa de La Moneda. El personal médico se encontraba dividido entre el segundo piso, en donde permaneció el Presidente. Los demás nos encontrábamos en el primer piso y tomamos como refugio una pequeña pieza en un subterráneo, la que se usaba como bodega de material para las oficinas.

Ahí encontramos una radio pequeña y podíamos escuchar lo que sucedía afuera. Los bandos militares anunciaban que se había dado un ultimátum a Salvador Allende para su rendición. En caso contrario los Hawker-Hunter de la Fuerza Aérea bombardearían La Moneda aproximadamente a las 11:00. En aquel lugar estábamos bien protegidos, si consideramos que, en el caso de un bombardeo, probablemente los rockets harían impacto en la fachada sur o norte, y a nivel de la

línea media del edificio. Nosotros nos encontrábamos en el costado oriente, paralelo a la calle Morandé con pocas probabilidades de un impacto directo sobre nuestras cabezas. Por razones desconocidas el bombardeo no se producía y los minutos pasaban lentamente en espera de este evento que era absolutamente desconocido como experiencia para todos. Nadie sabía que hacer. La única posibilidad era permanecer en este lugar que aparecía como un buen refugio.

COHETES INCENDIARIOS

Minutos antes del mediodía se escuchó el impacto del primer rocket, aparentemente en la fachada norte del edificio, área de la entrada principal por la calle Moneda y oficinas de la Presidencia y la Subsecretaría del Interior. Posteriormente se oyeron otros impactos seguidos. Los recuerdo lejanos y mucho menos dramáticos de lo que esperábamos, debido a que ocurrieron en una línea media norte sur del edificio, y nosotros nos encontrábamos en un costado, separados por varias corridas de piezas que aminoraron el ruido y la onda expansiva.

Tras las explosiones el palacio se empezó a incendiar, empezando por las oficinas de la Presidencia, localizadas en el segundo piso de la calle Moneda. Las llamas y un espeso humo se extendieron rápidamente a través de la oficina de los edecanes, oficina del presidente, oficina de la secretaría privada del presidente, oficina del personal del GAP y amenazaba expandirse al área de la puerta de acceso por Morandé 80.

El fuego de las ametralladoras aumentó en intensidad después del bombardeo. En un momento determinado, bombas de gases empezaron a ser disparadas al interior del edificio a través de las ventanas destruidas. La luz eléctrica se cortó. Los gases tóxicos se esparcieron rápidamente. Después, con el incendio el humo también se esparció por los corredores oscuros. El aire era irrespirable. Cada uno de nosotros estaba usando una mascarilla antigás que cubría la nariz y la boca, pero el resto de la cara estaba descubierta y la piel ardía intensamente por la irritación producida por la alta concentración de gases y humo ambientales. Muchas veces tuvimos que mojar nos la cara para aliviar el terrible ardor.

LA MUERTE DE "EL PERRO"

Recorriendo parte del primer piso, en busca de algún lugar más seguro en caso de asalto por las tropas del ejército, entré a una de las piezas del primer piso, por el costado de calle Morandé. Allí encontré a Augusto Olivares (el "perro" Olivares), director de TV Nacional, sentado en una silla, con su cabeza flectada sobre su pecho. Me acerqué



Dr. Quiroga con bata blanca, el día del golpe.

y pude observar una herida de bala en su sien. Estaba inconsciente, pero aun con vida, con una pistola en su mano. Lo coloqué sobre el suelo para poder extender mejor su cabeza y mejorar su respiración. Evidentemente estaba en coma y requería tratamiento intensivo en una unidad de neurocirugía. En estas circunstancias no había posibilidades. Subí rápidamente al segundo piso y di cuenta (no recuerdo a quién) de que el perro Olivares se había suicidado y que se le comunicara la noticia al Presidente. Inmediatamente varias personas bajaron.

Recuerdo claramente un episodio que nunca he podido entender claramente (tal vez porque nunca hemos tenido la oportunidad de conversar entre nosotros). En un momento aquellos que nos encontrábamos en el primer piso recibimos la orden de dirigirnos a la puerta de Morandé 80. Se nos dijo que la puerta se abriría y que Allende con todos nosotros corriéramos a refugiarnos al garage del Ministerio de Obras Públicas que se encuentra frente a esa puerta. Cuando nos aproximamos muchos ya se encontraban allí. No vi al Presidente. Posteriormente, alguien dio la orden de volver a las posiciones originales. Evidentemente ese movimiento habría sido una locura. Las balas resonaban en la calle, entre aquellos que defendían la Moneda, los francotiradores de los edificios altos disparando a los soldados y los militares disparando hacia la Moneda y a los francotiradores.

Algún tiempo después nos pidieron que nos concentráramos en el corredor del segundo piso, que corre entre la escala a Morandé 80 y un comedor y cocina al final. Nos informaron que el Presidente había de-

cidido rendirse. En ese lugar se había congregado ya un grupo numeroso. Cuando alcanzamos el segundo piso, la mayoría de los médicos estábamos al final del corredor y alguien pidió algo blanco que sirviera de bandera de rendición. Recuerdo que me dirigí al comedor y tomé un mantel blanco que cubría una mesa y lo pasé hacia adelante, donde al parecer se preparaba la bandera de rendición.

En algún momento la puerta se abrió y se inició la evacuación del edificio. Algunos médicos y otros personas nos encontrábamos al final y podíamos notar como lentamente las personas empezaron a moverse en dirección a la escala de acceso a Morandé 80.

ALLENDE EN SU SOLEDAD

Entonces observamos que el Presidente Allende caminaba lentamente, tranquilo, hacia nosotros, contrario al movimiento de los demás. Recuerdo que en ese momento nos encontrábamos frente a la puerta del Salón de la Independencia. Él abrió la puerta, entró solo al salón y la cerró tras de sí. Después de algunos segundos, probablemente todos nos preguntamos al mismo tiempo qué estaba haciendo el Presidente solo en el salón. Alguien del grupo abrió la puerta ampliamente y en la oscuridad del ambiente, a través del humo y los gases, pude observar sin ninguna duda la silueta de Salvador Allende sentado en un sillón, solo, con su cara hacia la puerta de acceso. Antes de que ninguno de nosotros pudiera reaccionar o entrar al salón, su cara, cuyos rasgos

me permitían reconocerlo claramente, se borraron y luego desapareció de mi vista. Todos los que estábamos frente a la puerta pudimos observar lo mismo y, seguramente, cada uno lo describirá un poco diferente. Pero todos, a pesar de que no recuerdo haber escuchado un disparo, entre el ruido de las balas que no cesaban de martillar nuestros oídos, pudimos comprender de inmediato su significado.

Todos sentimos en ese instante un tremendo y profundo dolor en nuestro pecho. Alguno dio un grito que se continuó con un incontenible llanto, mientras el resto trataba de calmarlo. Otros sollozaban. Aquellos que no pudimos llorar en ese momento, como expresión de un profundo pesar, lo estamos haciendo ahora al escribir estas memorias, como una demostración tardía de un proceso de duelo que inevitablemente tenía que ocurrir.

RENDIDOS EN LA VEREDA

Después de unos minutos la realidad de la situación nos obligó a reaccionar. Los militares estaban subiendo por la escala al segundo piso. La mayoría del grupo estaba avanzando hacia la salida y cada uno de nosotros decidió hacer lo mismo. En la medida que descendíamos hacia la calle Morandé, los militares con sus ametralladoras en la mano, granadas y caras pintadas, subían apurados desplazándonos a un pequeño margen de la escala. Mientras los defensores de la democracia bajaban hacia un futuro incierto, los militares subían apresurados tras el poder de la democracia que ostentaba el Presidente, con la esperanza de detenerlo y despojarlo de su fuero constitucional.

El grupo médico y otros fuimos los últimos en alcanzar la calle. Al llegar a la puerta, los soldados estaban esperándonos y violentamente nos obligaron a levantar nuestros brazos sobre la cabeza. Inicialmente nos empujaron con sus armas y nos obligaron a permanecer de pie sobre la vereda, con nuestras caras mirando hacia la muralla. En ese momento el grupo ocupaba varios metros desde la puerta en dirección a la Alameda. En un momento giré en 90 grados en dirección hacia la calle Moneda, para mirar lo que sucedía, y pude observar una o dos personas encucilladas cerca del edificio de la Intendencia de Santiago, tomando fotos y filmando. Mis observaciones terminaron cuando escuché una grosería, y sentí un fuerte culatazo sobre mi costado derecho, tras una orden de cambiar de posición. El intenso dolor se agudizaba al respirar y se prolongó por más de un mes, debido a la fractura de dos costillas.

Posteriormente nos obligaron a tirarnos boca abajo sobre la calle con la cabeza dirigida hacia el oriente, los pies hacia la vereda y los brazos sobre nuestras cabezas. Cuando

estábamos en esa posición, un tanque del ejército avanzó por Morandé en dirección nuestra, amenazando pasar sobre todos nosotros, pero se detuvo a escasos metros de nuestra fila. El tanque permaneció estacionado acelerando el motor intermitentemente en forma amenazadora. A nuestras espaldas un grupo de soldados parados en la vereda nos amenazaba con sus fusiles.

Pese a que La Moneda se había rendido, la batalla entre los francotiradores, defensores del gobierno y militares continuaba con igual intensidad en todo el centro de la ciudad. El ruido de las balas de rifles automáticos y ametralladoras era continuo. Yo me había sentido más seguro dentro de La Moneda, protegido por esas antiguas y gruesas murallas, que tirado sobre la vereda sin ninguna protección. Los minutos, las horas pasaban lentamente. El incendio del Palacio continuaba y varias compañías de bomberos empezaron a llegar. Varias ambulancias también aparecieron, algunas con la inscripción de Hospital Militar y otras de la Asistencia Pública. Los soldados, los bomberos, las mangueras que se cruzaban y el agua que mojaba, empezaron a cambiar la fisonomía de las calles Moneda y Morandé.

MÉDICOS EN LIBERTAD

Fue entonces que el general Javier Palacios, quien estuvo a cargo de la toma de La Moneda, el doctor Patricio Guijón y un grupo de militares salieron del edificio a la calle por Morandé 80 y se dirigieron hacia nosotros. Se pidió que todos los médicos del Presidente se identificaran, que nos levantáramos y bajáramos las manos. El general Palacios tenía un pañuelo blanco cubriendo el dorso de su mano izquierda (estoy casi seguro que fue la izquierda) amarrado sobre su palma. El trato cambió súbitamente y durante largos minutos el general Palacios nos habló de la condenable conducta de Salvador Allende de defender La Moneda obligando a ellos, los militares y a él como general encargado de la toma de la misma, "a destruir esta reliquia nacional de arquitectura colonial, que era el Palacio de Gobierno".

Luego el general se dirigió a mí, y me pidió que le curara la herida de la mano. Me acerqué a uno de los bomberos y le pedí un botiquín de urgencia. Desaté el pañuelo que cubría su mano y se lo entregué al capitán ayudante, que después de muchos años supe que era Armando Fernández Larios, quien estuvo implicado en el asesinato de Orlando Letelier, en Washington. Al descubrir su mano pude observar unas heridas muy pequeñas y superficiales. Las limpié con agua oxigenada, luego apliqué yodo y las cubrí con una gasa que fijé con tela adhesiva.

Las horas avanzaban lentamente. Serían alrededor de las 18:00 cuando el general Palacios nos informó que quedaríamos en libertad y que podríamos retirarnos, pero previamente, cada uno debería entregar su carnet de identidad. Un soldado se acercó con un pañuelo extendido y tiramos los documentos en este improvisado contenedor. Luego se nos comunicó que estábamos en libertad y que podíamos irnos. En ese momento pudimos observar que estaban llegando varios furgones cerrados que se fueron a estacionar en la vereda del frente. Posteriormente se supo que se ocuparon para trasladar al resto de prisioneros de La Moneda al regimiento Tacna.

En la mañana se había declarado Estado de Sitio en todo el país y el Toque de Queda para la ciudad de Santiago a partir de tempranas horas de la tarde. Es decir, los militares podían disparar contra cualquier individuo que transitara por las calles. Sin documentos y con esta situación de guerra, las posibilidades de movilizarse para buscar un refugio adecuado eran mínimas y todas muy peligrosas. Rápidamente decidimos que la mejor alternativa era caminar hacia el Hospital San Borja, ubicado en la Alameda frente al edificio de la UNCTAD, aproximadamente a diez cuadras de donde nos encontrábamos. Patricio Guijón quedó detenido y fue trasladado al Ministerio de Defensa.

DESPUÉS DE LA BATALLA

Algunos de nosotros todavía conservábamos nuestro delantal blanco y empezamos a caminar lentamente en dirección del hospital, tomando todo tipo de precauciones, por la acera norte de la Alameda. Lo más peligroso sería cruzar el sector del cerro Santa Lucía, en donde no existen edificios de protección. Afortunadamente, la Alameda estaba prácticamente desolada. No recuerdo habernos cruzado con ninguna patrulla militar. En ese momento los militares estaban aún muy desorganizados en el sentido de patrullar las calles. Todo el mundo después de tantas horas de marchas, música monótona, bandos militares y anuncios, decidieron permanecer en sus casas y no aventurarse por las inciertas calles de Santiago.

Al llegar frente al hospital cruzamos rápidamente la calle y nos refugiamos allí. Algunos colegas que estaban de turno fueron los primeros en saber que Salvador Allende había muerto. Recuerdo que algunos como Danilo Bartulin, que vivían muy cerca, en algunos departamentos en el área de Portugal, decidieron buscar refugio en sus casas. El resto decidió permanecer ahí hasta el día siguiente.



Dr. Quiroga y futuro Director de RyP, días antes del golpe.

Yo vivía en Providencia casi esquina de Seminario, en un departamento en el cuarto piso. En un acto totalmente impulsivo e irracional, mirado con la perspectiva del tiempo, decidí caminar hacia mi casa pensando que Mónica no sabía nada de mi desde temprano. Pese a que nunca llamé por teléfono durante todas esas horas, seguramente sospechaba que me encontraba en La Moneda.

Cuando salí del Hospital era de noche, caía una llovizna liviana, el ruido de las ametralladoras se escuchaba lejano. Algunos incendios se podían divisar a la distancia, en dirección del centro. Avancé lentamente por la vereda sur en dirección al oriente, crucé Vicuña Mackenna caminé frente al restaurante Oriente, para evitar cruzar abiertamente la redonda Plaza Italia que aparecía mucho más iluminada al centro que en la periferia. Apenas llegué a la esquina de Providencia caminé rápido hasta llegar a las puertas del edificio donde vivía. Afortunadamente nadie se cruzó en mi camino.

Escuché las noticias por radio por algunos minutos. En uno de los bandos se nombraban a las cien personas más buscadas, y se les pedía que se rindieran a las fuerzas militares. Entre ellos, los doctores Oscar Soto y Danilo Bartulin. Lentamente, después de tantas horas de constante estado de alerta, un profundo cansancio empezó a invadir mi cuerpo. Me acosté y me dormí profundamente hasta el día siguiente.